



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32 * REDACCION Y ADMINISTRACION * Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.
(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.
(Pio IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion ó incredulidad y preparar así una nueva generacion.
(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 3 * PUBLICACIÓN MENSUAL * MARZO de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Dedicatoria pág. 57
 El niño sin Dios 58
 Quincuagésimo Aniversario 60
 Bibliografía 62
 Documentos Salesianos. — Discurso de D. Manuel Sánchez de Castro (Continuación) 63
 El Representante del Sucesor de Don Bosco en América 65
 DE NUESTRAS MISIONES. — Bogotá (Colombia) — Matto Grosso (Brasil) — Bahía Blanca (Argentina) — Tierra del Fuego. 67

Gracias de María Auxiliadora pag. 64
 NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Sevilla. — América. Fortín Mercedes (Rep. Argentina) — Funja (Colombia) — Quito (Ecuador) 77
 Crónica Salesiana 83
 Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna 87
 NUESTROS GRABADOS. — Mons. Cagliari con dos neófitos — D. Beauvoir saludando al Sr. Capitán de la goleta QUEENSFISH — Un indio en posición de lanzar la flecha.

La gran familia Salesiana,

postrada de hinojos ante

El Jefe de la Sagrada Familia,

le suplican

que tienda su protectora mirada sobre sus obras, y derrame sobre sus Socios, Niños, Cooperadores y Cooperadoras copiosas bendiciones para que extiendan el Reino de Jesucristo en la tierra, y que al final de esta peregrinación, los presente al que en la tierra alimentó con el sudor de su frente.

EL NIÑO SIN DIOS

CON el título de «**¡Veinte mil crímenes más!**» publica *El Correo de Andalucía* un artículo que con mucho gusto damos á conocer á nuestros lectores.

Su autor D. Luís León empieza copiando los siguientes párrafos tomados de *La Gaceta del Norte*. «En el decenio que va de 1885 á 1895, último publicado, aparecen condenados por los tribunales de Francia **veinte mil niños más**, que en el decenio anterior.

» La enormidad de la cifra puede causar espanto, pero no sorpresa si se considera que en el año 1882 entró en vigor la ley escolar vigente de la enseñanza laica obligatoria.

» Estos *veinte mil* crímenes prematuros confirman una vez más la verdad de que por los frutos se conoce el árbol. » A continuación escribe lo siguiente.

La sociedad actual alardea de filantrópica, y humanitaria... ¡hipócrita!

¿Qué ha hecho de la niñez?

Ya lo veis.

¡Veinte mil crímenes prematuros!

¡Veinte mil niños criminales!

¿Quiénes serán los responsables de estos delitos?

¡Ah! No sólo los legisladores sectarios que han arrojado á Dios de las escuelas; sino también los que con su criminal abandono han apartado al niño de Dios.

¿Queréis saber la historia del hijo del pobre?

¿Queréis conocer el camino que conduce de la miseria al delito?

¡Pobre niño!

Sus padres no lo pueden mantener y lo arrojan á la calle *para que se busque la vida*.

¡No hay más remedio!... ¡hay que ser hombre! hay que ganarse el sustento. Se acabaron ya los juegos y travesuras.

El rapazuelo abarca con una mirada

su situación ¿qué hacer? la limosna no la consienten...

No hay más remedio que apelar al *comercio callejero*.

En poco tiempo el niño se transforma. Vedle ya volver á su casa; lleva en el fondo de su destrozado bolsillo el fruto de su trabajo. Va ufano, satisfecho, se siente hombre... pero ¡ay! en el fondo de su alma lleva clavado el arpón de la malicia.

Ya no es el niño inocente, ya es el *niñoviejo*, el pillete, el *golfo*; en su boca, antes llena de candor, se dibuja ahora una sonrisa singularmente acañallada.... ¡Ha visto el niño tantas cosas en su carrera! ¡Ha aprendido tanto!

Está en la edad en que todo impresionaria; su inteligencia acaba de despertar y está ávida de saberlo todo.

La curiosidad lo empuja.... y ¡qué escuelas le tiene preparadas la sociedad!

¿Qué impresión recibirá el alma de un niño cuando por primera vez contempla el inmundo espectáculo de un garito!

¿Qué estremecimientos sufrirá la inocencia ante la primera palabrota soez, ante los primeros ecos de una crápula!

¡Pobre niño! Para él no ha habido apenas niñez; ha pasado á ser hombre sin gozar de los encantos de la adolescencia; para él no ha habido caricias... apenas abrió los ojos á la vida se vió empujado brutalmente hacia la miseria y el vicio sin tener tiempo para defenderse, ni resistir... y arrastrado por la corriente llegó, sin darse cuenta, á formar parte de esa gangrena que se llama pauperismo.

Atendiendo á las insinuaciones de un celoso sacerdote, visité no ha mucho la cárcel de una capital populosa.

Nos llevaba allí la caridad.

Mucho me impresionó todo lo que allí encontré... pero lo que no he olvidado y creo que no olvidaré jamás, fué el departamento de niños.

En una habitación con honores de sótano, húmeda, triste é inhabitable, sin más muebles que una sucia tarima, se encontraban media docena de muchachos de diez á quince años.

Al llegar nosotros, todos se pusieron en pié... estaban casi desnudos y llenos de miseria.

En sus semblantes de adolescentes, se descubría, bien á las claras, les huellas del hambre, el dolor y el vicio.

¡Qué tristeza me produjo la presencia de aquellas criaturitas que empiezan la vida aspirando el nefítico ambiente de una prisión!... ¡Qué escuela! ¡En vez de las caricias de una madre, el áspero trato de un carcelero!

¿No es verdad que la sociedad trata á estos niños con un rigor excesivo?

¿Por qué tanta dureza después de tanto abandono?

.

Poco días después visité una Casa Salesiana.

En el extenso y alegre patio jugaban algunos niños, y en la franqueza de sus risas, en la frescura de sus rostros, se reflejaba la dicha que inundaba sus almas.

En los talleres trabajaban infinidad de pequeños operarios.

¡Qué orden, qué reposada actividad reinaba allí!

Sobre aquellas cabezas inclinadas hacia la labor, se destacaba la Imagen.. de un Obrero también.. el Obrero de Nazaret.

Era aquello el trabajo santificado por la oración.

No pude ocultar la emoción que me produjo aquel cuadro y se lo hice notar al religioso que me acompañaba. Este se sonrió tristemente y me contestó:

—Veis todo el bien que se hace, veis todas estas criaturitas salvadas del naufragio general... pues aún hay fuera de aquí más, muchas más, abandonadas en el camino de la perdición... Esas almas extraviadas son mi constante pesadilla... ¡Si yo dispusiera de algunos miles de

pesetas! porque, triste es decirlo, pero el dinero es preciso. Si yo dispusiera de lo necesario, ensancharía esta casa y albergaría en ella á todos los abandonados... Me comprometía formalmente á educar, mantener y dar un oficio á todos los niños pobres de la capital.

—Es decir—le contesté yo contagiado con su entusiasmo—que es cuestión de matemáticas. Con tantos miles de pesetas se salvaban tantas y tantas almas... es decir, que con un puñado de dinero se formaría una generación de honrados padres de familia y se pondría un dique á la avalancha anarquista; ¿y no ha encontrado quién le proporcione ese dinero?

¡No lo he encontrado!

.

No he podido olvidar las palabras de aquel religioso; siempre que veo cruzar ante mi vista ese carro de la soberbia, del lujo y del sibaritismo moderno, me acuerdo de los niños, de los niños abandonados... y me parece que bajo las ruedas de ese carro, se aplasta, se tritura el porvenir, la vida y la dicha de millares y millares de pobres.

.

No sé, no sé lo que responderán los poderosos cuando el día de la cuenta les pregunte el Señor: «¿Qué has hecho de tu hermano, qué has hecho del hijo del pobre.»

Porque supongo que no contestarán como Caín:

—«Por ventura ¿soy yo el guardián de mi hermano?»

A lo que dice el Sr. León en su artículo solamente hemos de añadir que lo que respondió el Salesiano aludido, pueden responder todos, y he aquí resuelto el problema social. Si se educa cristianamente á un niño pobre, éste será un buen obrero y después un buen padre de familia sin que se ocupe de otra cosa que del trabajo, de santificar su alma y de educar cristianamente á la prole que Dios se sirva enviarle, no teniendo otras aspiraciones que ver cara á cara en el Cielo al Obrero de Nazaret.

Quincuagésimo Aniversario

No extrañará á los lectores de nuestro *Boletín* que dediquemos siquiera sea un pequeño recuerdo al verdadero héroe Salesiano, al incansable ministro del Señor, al por todos conocido y á todos simpático Monseñor Juan Cagliero cuando este celebra el quincuagésimo aniversario de vida salesiana; no pretendemos, ni mucho menos, narrar los principales episodios de su vida apostólica, en todos los que no descuella otra cosa que peligros superados, dificultades vencidas y un cúmulo de hechos tan heroicos y en los que brilla tanto la abnegación de sí mismo como su ilimitada confianza en la Divina Providencia.

Para los lectores del BOLETÍN SALESIANO no se trata de una cosa desconocida, pues han visto que para Monseñor Cagliero no hay dificultades de ningún género, siempre que se trata de llevar la luz civilizadora del Evangelio, de colocar la Cruz del Redentor en medio de vírgenes florestas y de esculpir en el corazón de los indios el Corazón de Aquel que vertió su Sangre lo mismo por aquellos infelices que viven sumidos en la más lamentable barbarie, que por el que exhibe la borla de doctor, signo exterior de los vastos conocimientos que posee.

Lo confesamos: es tanto el amor que le tenemos que sentimos gran pena el no poder estar á su lado para disfrutar de la exquisita fragancia que exhalan las múltiples y variadas flores que crecen frescas y lozanas en su magnánimo corazón.

No nos dejaremos llevar de los impulsos del corazón, por lo que pasemos á narrar las fiestas que para conmemorar su ingreso en la Sociedad Salesiana, ocurrido el dos de Noviembre de 1851, han celebrado en el Colegio Pío IX de Almagro nuestros hermanos de Buenos Aires.

Comenzaron con un solemne triduo en los días 1, 3 y 4 de Noviembre último: las fiestas de los dos primeros días puede decirse que fueron familiares, pues no asistieron más que los del Colegio, y en ellos hubo Misa solemne, Academia el día 1º y certamen catequístico

el 3, en el que tomaron parte los alumnos de esta Casa, los del Oratorio de S. Francisco de Sales, de la Boca y de San Nicolás.

Por lo que hace al día cuatro he aquí lo que dice *El Pueblo* de Buenos Aires.

«Muy meritorio es el apostolado del distinguido Prelado Salesiano, Ilustrísimo Doctor D. Juan Cagliero.

No es extraño, pues, que el 50º aniversario de su vida salesiana haya atraído ayer al Colegio Pío IX de Artes y Oficios (Almagro) á distinguidos dignatarios eclesiásticos y conocidos caballeros católicos.

Por la mañana han sido dignas de mención las solemnes funciones en el templo de San Carlos con asistencia pontifical de Monseñor Costamagna, llegado de Chile hace poco tiempo con el fin de asociarse al aniversario de su hermano de episcopado y de instituto, Monseñor Cagliero: el coro ha estado á cargo de la ya acreditada *Schola cantorum* del referido Colegio.

A las 12 se sentaban en fraternal banquete el obsequiado, el Sr. internuncio apostólico, Excelentísimo Doctor D. Antonio Sabatucci; nuestro señor Arzobispo, Excelentísimo Doctor Espinosa; los Ilustrísimos Sres. Obispos Terrero, Alberti, Romero y Costamagna; Monseñor F. Villanova Sanz, prelado de su Santidad; Provisor y Vicario general, Doctor D. Luís Duprat; D. José y Ernesto Vespignani, D. Bourlot, D. Pagliere, D. Perazzo y otros Sacerdotes salesianos; el P. González, Superior de los Mercedarios; presbíteros Sres. Orzali, González Díaz, de Angelis; los familiares de los Reverendos Prelados; los Doctores D. Luís Sáenz Peña, D. Abel Bazán, D. Joaquín Cullen, D. Angel Pizarro, D. Antonio Lódola y numerosos cooperadores salesianos: los comensales no bajaban de cien personas.

Al terminarse el almuerzo un niño de corta edad, nieto de un anciano y discípulo de Don Bosco, sorprendió á los asistentes con varias piezas musicales en el violín.

Los brindis estuvieron compendiados en un sentimental y elocuente discurso dedicado á Monseñor Cagliero y pronunciado por un alumno, hijo del cacique Namuncurá; éste fué



Monseñor Cagliari con dos neófitos.

bautizado en 1884 por el Señor Arzobispo, Doctor Espinosa: también merece elogios la banda musical del Colegio, dirigida por el maestro Barderi, que interpretó escogidas piezas.

Una función dramática á las 4, en el nuevo y amplio salón que se ha edificado, coronó la agradable fiesta, á la que nos asociamos de corazón, haciendo votos porque el celoso Obispo, Monseñor Cagliari siga su apostolado con creciente provecho para el Cielo y para su patria adoptiva. »

Monseñor Villanova Sanz, Prelado doméstico de S. S. le ofreció un recuerdo, una ofren-

da y una corona que transcribimos también con mucho gusto, y que á la letra dice:

Lo recordáis con fruición.

El 2 de Noviembre de 1851 vuestra cariñosa madre os entregaba al insigne Don Bosco.

Hoy, pues, festejáis, Ilustrísimo Señor, las bodas de oro de vuestra vida salesiana, fecunda en bienes y venturas.

Ruégoos aceptéis mi pobre canto, muy sencillo homenaje al glorioso aniversario.

I

RECUERDO.

Sois, Reverendísimo Señor y muy querido Prelado, el primer salesiano que en mi vida he conocido.

Fecha y lugar del venturoso encuentro: el 24 de Mayo de 1890 en el Santuario de la Virgen de Luján.

Vuestra palabra persuasiva me conquistó en forma completa y duradera, como que aun sigo aprisionado, ¡felices cadena y prisión!, ante los admirables frutos de vida de la Pía Sociedad Salesiana.

Más aun:

Conocedor de las amarguras sembradas en el sendero del periodismo católico, me habéis honrado y fortalecido con frases de aliento y enhorabuena, lo mismo que Monseñor Costamagna y otros esclarecidos Prelados, en la modestísima propaganda religiosa, y de modo singular, en mis reiteradas y francas denuncias contra el oro falso de la caridad.

II

OFRENDA

Quiero dedicaros una flor.

¿Merecerá ser aceptada por vuestra alma bondadosa?

¿Podrá transplantarse algún día á los jardines de Valdocco, en calidad de ofrenda á vuestras bodas de oro?

Es flor llena de lozanía, crecida en campo abierto, cual corresponde á periodista de franqueza y libertad cristiana.

Es flor que diariamente recibe el riego de lágrimas, pero lágrimas de amor, dispuesto al sacrificio por la Iglesia y su ilustre vicario, el venerable anciano del Vaticano.

¡Es la flor del filial cariño, Ilustrísimo Señor! Cuidadla, os ruego, en vuestro corazón como en regalado pensil, para que con la rica savia de virtud y celo alabado que adorna vuestra persona, adquiera fragancia para mi propia y ajena santificación.

III

CORONA

Os cupo en suerte, hace 26 años, capitanear la primera y reducida falanje salesiana que pisó tierra americana.

La falanje creció: hoy misioneros abnegados de la niñez desvalida y del indio salvaje recorren ciudades y desiertos desde California á la Tierra del Fuego.

¿Y qué corona se os prepara en estas bodas de oro?

Los ángeles la tejen de pedrería; vuestros amigos y admiradores, de albricias: y los enemigos... de vil calumnia.

Sí; como recompensa á indecibles fatigas en la Patagonia, una furia del Averno, disfrazada de calumnia, ha querido coronaros de espinas.

Consolaos: Dios es protector del justo en

la tribulación; *protector est in tempore tribulationis.*

Dios ha querido probar el temple de vuestra alma, *tanquam aurum in fornace probavit illos*, y la ha hallado digna de sí, *et invenit illos dignos se.*

El galardón que algunos niegan en la tierra, lo da el Señor con largueza, *apud Dominum est merces justorum.* »

En la tarde del 4 tuvo lugar una hermosa función, constituyendo el núcleo principal una alegórica representación de los 50 años de vida salesiana de Monseñor Cagliero, precediéndola un brillante discurso del Dr. Ivancovich y concluyendo con sus paternales palabras S. E. I.

A pesar de su edad conserva todavía bastantes bríos y muchos deseos de continuar sus trabajos apostólicos por lo que pidamos todos á Dios y á María Auxiliadora que conserven muchos años su preciosa vida, pues desde luego la empleará como hasta aquí en favor de la Obra Salesiana.

Bibliografía

El Oratorio Festivo. Semanario que con aprobación eclesiástica se publica para los niños en las Escuelas Salesianas de Sarriá (Barcelona). Precio de suscripción: en España: un ejemplar una peseta al año; 25 ejemplares 10 pesetas anuales; 50 ejemplares 15 id. id.; 100 ejemplares 27 id. id.; 500 ejemplares 130 id. id.; 1000 ejemplares 250 id. id. En el extranjero. 50 ejemplares 22 pesetas anuales; 100 ejemplares 37 id. id.; 500 ejemplares 170 id. id.; 1000 ejemplares 330 id. id.

Ya nos hemos ocupado varias veces en nuestro BOLETÍN de este pequeño semanario que publican nuestros hermanos de Sarriá, teniendo tan buena aceptación que en un año que hace se publica, se han duplicado el número de suscripciones, pues empezaron tirando 4000 ejemplares, mientras que en la actualidad 8000 no son suficientes á llenar cumplidamente los pedidos que de él se hacen.

Los niños lo leen con avidez tanto por el cuento que les narra EL ABUELITO, como por el punto de Doctrina que desarrolla EL CATEQUISTA, no siendo menos atractivas las Noticias y Variedades, sobre todo esta última sección, en la que se ponen uno ó varios chascarrillos, según el espacio, capaces de hacer reventar de risa al hombre más serio y linfático.

Decíamos la primera vez que lo dimos á conocer y repetimos hoy, « que también el niño parece que siente necesidad de leer, y en vez de beber la ponzoosa que tan extendida está hoy por desgracia, encuentra en este Semanario moralidad, instrucción y amenidad, no veneno con apariencias de exquisito licor.

Desde luego es utilísimo, y lo recomendamos especialmente á los Sres. Curas Parrocos, Directores de Catequesis, Directores de Colegios y Profesores de 1.ª enseñanza.

Documentos Salesianos

Al Sucesor de Don Bosco

(Continuación) (1)

La historia es la perenne demostración de estas verdades. La civilización pagana ha muerto, apesar de que, como observa un escritor ilustre, Dios otorgó á aquellos pueblos extraordinarias dotes de inteligencia y de poder. Nínive, Atenas, Roma, Sidón y Menfis son ruinas: Nada ha quedado en pie de aquellas sociedades, ni costumbres, ni leyes, ni instituciones, ni monumentos. Digo mal: han quedado incólumes, cual síntesis de todo, unos sepulcros que se llaman las Pirámides de Egipto; monumentos levantados á la muerte; esfinges mudas y sombrías junto al mar de la civilización, y que, semejantes á la estatua de sal que quedó en el valle de Pentápolis como testigo de la ira de Dios sobre Sodoma y de la misericordia sobre Segor, pueden ver los desiertos africanos y los verjeles europeos; la fulminante nube que corona el Sinaí y el árbol de la Cruz redentora que se eleva en el Calvario.

Este árbol de la Cruz es el verdadero árbol de la vida, donde quedó clavado el infinito amor en infinito sacrificio. Su verdor será inextinguible. La escarcha y los vendavales arrebatan alguna vez sus hojas y tronchan sus ramas; pero nuevos retoños le visten de nuevos esplendores para que dé sombra á todas las gentes y aniden en él las aves del cielo: pues Dios, asegurándole la inmortalidad, hizo que en ese árbol se dieran juntos, arriba, el fruto divino, y, á los pies, la flor virginal; y que le regaran, á un tiempo mismo, la Sangre del Cordero más inocente y las lágrimas de la Mujer más pura.

¿Qué vida, qué beneficios debe el mundo á los Césares romanos, y qué han hecho en obsequio de la humanidad los regeneradores de todos los tiempos?... ¡Ah! sí. *O felix culpa*, exclama la Iglesia: sin Césares no habría habido mártires; sin herejes no habrían brillado apologistas y doctores; y sin el deseo de contraponer á los vicios del siglo las virtudes evangélicas acaso no hubieran florecido las órdenes religiosas, amparo de la abnegación y del sacrificio. Los errores de Arrio suscitaron la asamblea de Nicea: los de Macedo-

nio, Nestorio y Eutiques, las de Constantinopla, Efeso y Calcedonia,... al falso misticismo, á la mentida pobreza y al absurdo comunismo de valdenses, albigenses y begardos, opuso la Providencia las insignes milicias de carmelitas, franciscanos, dominicanos y agustinos; así como las conquistas de los sarracenos habían motivado las Cruzadas y las órdenes militares; y así como, más tarde, por combatir al protestantismo, surgió la Compañía de Jesús, y luego S. José de Calasanz, y luego S. Francisco de Sales y S. Vicente de Paúl; y, cerca de nuestro siglo, el beato La Salle y S. Alfonso de Ligorio, y cien más hijos ilustres de la ciudad celeste, cuya descendencia, bendita como la de Abrahan, se extiende por todas las naciones, siempre vigorosa y nueva en medio del continuo caer de los errores infucundos y de las instituciones humanas.

Mas no hay que acudir á otros tiempos ni es posible apuntar siquiera la asombrosa vida de la Iglesia Católica en diez y nueve siglos de luchas y de triunfos: basta mirar el siglo en que vivimos en el cual resalta con deslumbradores tonos el carácter de las dos ciudades. Este siglo... ¿quién le maldecirá, si es el siglo donde, recogiendo y aprovechando la herencia de sus precursores, ha volado más segura la ciencia y se ha engrandecido hasta límites inverosímiles al poder humano?... El prisma, el microscopio y los reactivos han hecho conocer la luz, el mundo invisible, la química biológica y las maravillas de la electricidad: la dinamita ha oradado las rocas para que el hombre se apodere, en las profundidades de las minas, de los tesoros ocultos: el carbón de piedra y el hierro fundido mueven manufacturas ingentes de donde salen oleadas de productos bellísimos que á todas partes llegan como el oxígeno del aire; y, comprimido el espacio por el vapor; amarrados los continentes con tenues alambres, realizándose de este modo el engaño de Dalila cuando pretendía sujetar á Sansón con un cabello, ha podido el Czar de todas las Rusias tremolar en un momento la bandera blanca sobre los horizontes del mundo civilizado que se apresura á poner por obra los sueños de paz universal de Kant y de Saint Pierre.

(1) Véase el número de Febrero pág. 34.

¡La paz, la paz! Es el deseo de los dos amores; el término á que aspiran en la tierra las dos ciudades. Mas esta paz que, precedida de mil sociedades y congresos *ad hoc*, se proyecta, al concluir el siglo, va á ser notabilísima. Dios ha dicho por boca de Isaías que «la paz será obra de la justicia» (1); y, por boca de David, que «la paz y la justicia se besaron» (2); y ahora se pretende que la paz sea obra de la conveniencia y de la fuerza, ó que, poniéndose de acuerdo la paz y el crimen, se reproduzca el beso de Judas. El generoso Czar puede llevar al salón de sesiones de la paz un *fac simile* de la paz que reinó en Varsovia, ilustrado con el llanto de los polacos y mediante la colaboración y el V.º B.º de Austria y Prusia, la cual, hoy Alemania, le adornará con guirnaldas de flores recogidas en los jardines de Alsacia y Lorena. Inglaterra, aunque no otra cosa, presentará muestras del opio que embrutece á los indios de sus colonias, y de los eslabones de las cadenas que oprimen á los católicos irlandeses. La Sublime Puerta... conservará todavía cenizas de los siluetas y laureles de Mirolongi reverdecidos en la última guerra de Creta. La gran república Norte-americana obsequiará á los congresistas pacificadores con tabacos habanos y filipinos, cuidadosamente envueltos en pieles rojas y puntualizados en las conferencias de París. Y, por último, Italia redimida ostentará, satisfecha, la cruz de Saboya de cuyos brazos pende, á modo de sudario, la túnica de San Pedro desgarrada y ensangrentada por la revolución.

¡Paz! ¡paz!... No, ¡guerra! Francia provee de pertrechos sus arsenales, y Albión aumenta el número de sus acorazados. Locura es que el hombre quiera edificar por sí solo la ciudad que vió Isaías «en la cumbre de los montes, sobresaliendo por encima de los collados y cobijando á todas las gentes», en la cual «las espadas se convertirán en arados y las lanzas en hoces, y no se levantará pueblo contra pueblo ni se ejercitarán para el combate (3)» La Ciudad, la sociedad humana es algo más que un conjunto de cálculos matemáticos, de máquinas y de carbón, de caminos suaves, de calles alineadas y de palacios magníficos. En los sepulcros blanqueados, bajo los bellos mármoles de Carrara, puestos por el arte en el cementerio de Génova, fermentan los gusanos de la corrupción. Los cómodos trenes, las ricas telas, las músicas y las zambras no sirven para aquietar los vaivenes del espíritu, ni en los lechos de plumas desaparece el insom-

nio del remordimiento. Junto á los espléndidos parques de Londres yacen en sombríos tugurios centenares de misereros que caen muertos de hambre en las plazas de la gran ciudad. A las puertas de la casa de Epulón está Lázaró, está el pueblo degradado, cuyas llagas lamen hoy perros rabiosos para envenenárselas. Y si la fuerza, estimulada por el interés y guiada por la inteligencia y multiplicada por el dinero, puede transportar grandes trasatlánticos y perforar los Alpes, nada puede para mover y penetrar el corazón humano, más pesado y más duro que el acero y el granito, é insensible á todo, menos á la vibración rítmica del amor divino hacia él.

Eso es lo que aprendió Don Bosco en el regazo materno; ese es el principio y ese es el secreto de la vitalidad de su obra. ¿Cómo no recordar la fecha del nacimiento de este humilde protector de los pobres? 16 de Agosto de 1815: el mismo célebre año, y dos meses después, de la batalla de Waterlóo. Alguien se reirá de estos recuerdos y dirá tal vez: «¿Cómo puede la vista, que contempla la franja de grana en que el sol se oculta, volverse á mirar la chispa que prende en los rastrojos?» ¡Ah! sí; en franja de grana, en ríos de sangre, se oscureció en Waterlóo el coloso del siglo para ir á morir en el destierro de Santa Elena; y en los rastrojos de un hogar, casi de mendigos, prendía el alma de Don Bosco para elevarse hasta de la inmortalidad del Cielo. Nada queda de la efímera gloria de Napoleón, á no ser *el 5 de Mayo*, es decir, el melancólico suspiro de un poeta: y la obra de Don Bosco se extiende ya por todo el mundo entre las bendiciones universales. Sublime fué el grito que resonó en Waterlóo «¡la guardia muere pero no se rinde!», pero es más sublime, sin comparación, el grito del alma de Margarita Ochiena pidiendo la bendición de Dios para el fruto en sus entrañas, y guiándole por la senda del bien. ¡El amor de una madre cristiana!... ¡esa sí que es guardia imperial!...

La de Waterlóo no se rinde, pero muere y esa otra guardia que Dios ha puesto en el corazón de la mujer piadosa, no sabe rendirse ni puede morir jamás.

En el mismo año de 1815 volaba la fama de uno de los grandes reformadores y filántropos de esta centuria, tan fecunda en utopías, el cual era recibido con honores de salvador en las cortes europeas. — Con los progresos de la industria, espoleada por una Economía Política sin corazón que cifra el bienestar en el aumento de las necesidades y de los medios de satisfacerlas; con las grandes manufacturas, digo, y con las teorías ficiocráticas y manchesterianas, muchedumbres inmensas de pobres se agruparon al rededor de las máquinas, convertidos ellos en máquinas también. La soberanía nacional; la voz tentadora de «serás rey!», dicha, no ya á los oídos de Macbeth, sino á los del pueblo, formó legiones de esclavos con ese pueblo mismo,

(1) *Et erit opus justitiæ pax, et cultus justitiæ silentium* XXXII. 17.

(2) *Iustitia, et pax osculata sunt.* Psalm. 84, 11.

(3) *Et erit in novissimis diebus preparatus mons domus Domini in vertice montium et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes... et conflabunt gladios suos in vomeres, et lanceas suas in falces; non levabit gens contra gentem gladium, nec exercentur ultra ad prælium.* Isaías, cap. II, 1 y 4.

con ese irrisorio soberano, encerrándole en los talleres y en las profundidades de las minas, sin más horizontes que las galerías subterráneas, sin más aire que el humo de la hulla, y sin más luz que el fuego de los hornos. Y, junto con la soberanía, la libertad, la igualdad y la fraternidad, que, á los ecos cercanos de las carcajadas de Voltaire, arrullaron el despertar del siglo, han producido idéntico resultado en el orden social: la libertad, es la servidumbre de los obreros, más dura que la de los de la antigua gleba; la igualdad ha abierto un abismo entre la aristocracia y las clases populares, entre los burgueses y los trabajadores, entre el capital y el salario; y la fraternidad se ha manifestado en las revoluciones, en las huelgas incendiarias y en los atentados anarquistas, todo al arrullo siniestro de la filosofía del dolor y del pesimismo.

Pues decía que á la sazón, cuando nació Don Bosco, volaba por el mundo la fama de Roberto Owen, el más audaz, acaso; el más enérgico é inteligente de los innumerables que se apellidan defensores de la desventurada clase obrera.

El, como tantos y tantos filántropos, desde Rousseau á Henry Geoges, desde Babœuf á Marx, desde Luís Blanc á Fernando Lasalle, desde Saint Simón á Bakounine... se dolía de los males que afligen á la sociedad; pintábalos con espantosos colores y se propuso remediarlos. Su popularidad fué inmensa; y un lisonjero y fugaz resultado obtenido en una fábrica de New. Lamark y sus teorías benéficas le conquistaron el pomposo nombre de *patriarca de la razón*. Los soberanos de Europa examinaron sus proyectos en el Congreso de Aix la Chapelle, en ese mismo año 1815;

y colmaron á Owen de medallas de oro, de diplomas honoríficos y de alabanzas. Por supuesto, Señores, que este gran apóstol de la filantropía halló siempre grandes protectores. Tuvo enemigos, es verdad; pero empezó por procurarse un suegro rico, y por conquistarse el patrocinio de los duques de Kent y de Sussex y del mismo Lord Wellington: y gastando un millón de pesetas en libros de propaganda, y mucha saliva en numerosos *meetings*, emitiendo acciones y comprando terrenos en América, pudo, no sin trabajo, realizar su sueño dorado, congregando en las feraces campiñas de New-Harmony algunos centenares de obreros, distribuidos en hermosos talleres y bellísimas granjas, con *oratorios festivos* y todo, con teatros, músicas y diversiones de mil géneros, y con el amor, sí, con el amor libre á todo pasto. Cuando en 1827, y por último en 1830, volvió a Londres después de terrible y vergonzosa derrota en América, habiendo despedido á la canalla que él mismo había formado; y cuando más tarde vió caer también su obra en Hampshire con un déficit de 37,000 libras esterlinas, aún no se convenció de la necesidad de sus intentos, escribiendo obras para ensalzarlos; y, así, dejando humo y desdichas, murió satisfecho, el infeliz, en su orgullo y repitiendo acaso las palabras que había dicho de sí mismo con ocasión de no haber sido recibido por la reina de Inglaterra: «he pasado medio siglo adquiriendo una sabiduría excepcional con el solo pensamiento de aplicarla á los seres que sufren» (1).

(Se continuará.)

(1) Véase Huertas. *El socialismo en Inglaterra*, capítulo VI.

EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor D. Miguel Rúa).

Rvmo. Sr. D. MIGUEL RÚA.

La propaganda y forzosa estancia en Tierra del Fuego ha trastornado nuestro itinerario, pues no llegando el vapor Montevideo hasta el 22 de Marzo recibimos la noticia desagradable de que hacía ya cinco días que había salido el único vapor que iba á Cuyabá, donde nosotros debíamos embarcarnos. En Montevideo nos participaron la dolorosa y triste nueva de la muerte de D. Belmonte. El dolor que experimentó D. Albera con tan triste

noticia sólo puede comprenderlo el que ha tenido un compañero, un amigo, un hermano tan cariñoso y amante como nuestro carísimo Superior.

¡Oh D. Belmonte! ¡Cómo no tener profundamente esculpida su imagen en lo íntimo del corazón después de tratarlo tan íntimamente y de admirarlo tan de cerca por tantos años?

Pedimos constantemente á Dios por el eterno descanso de su alma, y también rogamos por V., amado Padre, porque quien muere en

gracia de Dios, va á recibir en la Gloria premio eterno, al paso que los que viven necesitan diariamente nuevos auxilios espirituales.

En tanto que salía el vapor para Cuyabá aprovechó D. Albera el tiempo para visitar á Mercedes Oriental. Nuestros hermanos tienen allí un floreciente Colegio; pero su acción no se concreta á esto solamente sino que atienden á todas las necesidades espirituales, siendo estas muchísimas por la escasez de sacerdotes.

Hay poblaciones enteras que arden en deseos de poder hacer las prácticas de piedad, y no pueden por no tener un Padre de almas. Cualquiera que viniera aquí, sea sacerdote regular ó secular tendría trabajo hasta para sacrificarse, si así lo deseaba; pero ¡cuánta gloria daría á Dios y cuánto bien haría en beneficio de estas pobres almas!

De Mercedes fuimos á Paysandú para satisfacer de este modo los ardientes deseos de D. Guerra, pues deseaba que D. Albera pasase allí la Semana Santa. Las funciones religiosas de ésta son de suyo solemnes, graves y magestuosas; pero en Paysandú revisten un carácter grandioso. No creo fuera de propósito darle algunos detalles de la población.

Se halla en la margen izquierda del Uruguay y á unos 220 kilómetros de la Capital: se eleva sobre un pequeño declive y al O. tiene un grupo de colinas denominadas *Cuchilla de Haedo*, las cuales parten del río y se internan hasta el centro de la República. Sus rectas calles y suelo llano facilitan el tránsito por la Ciudad. El río Uruguay tiene unos 1400 kilómetros de longitud por 10 de latitud en algunos puntos, ofreciendo un hermoso golpe de vista sus isletas. Después de Montevideo es el primer puerto de la República. El río está canalizado por lo cual navegan por él buques de todas las naciones y de todos los tamaños. Nosotros hemos viajado en el *Triton* y el *París* y miden 80 y 92 metros de longitud proximamente. El comercio es muy activo y unido á la cría de ganado lanar, forman los medios de subsistencia de estos habitantes; exportan lana y carne salada, siendo muchos los miles de animales que matan en los diversos saladeros.

El edificio que sobresale es la Iglesia. Está colocada en un alto declive y tiene la forma de cruz latina con 50 metros de longitud por 18 de latitud, hallándose dividida en tres naves. Sus enormes columnas impiden la vista del altar mayor desde los lados y más de una vez ha servido de fortaleza. Todavía existen señales del último bombardeo, mereciendo el título de Ciudad heroica por la brillante resistencia que hicieron sus habitantes.

Cuando en Marzo de 1881 vinieron á Paysandú los primeros Salesianos, sus habitantes no pasaban de 12,000 con una sola Parroquia dedicada á Nuestra Señora del Rosario; pero ahora tiene dos parroquias, notándose en sus

habitantes mucho amor á la Religión, habiendo aumentado considerablemente el número de habitantes: hay bastantes italianos: de 80 niños que frecuentan las clases de San Raimundo solamente dos no son hijos de italianos, ocurriendo lo propio con los 200 parvulos que asisten á las clases de Nuestra Señora del Rosario.

Estos pobres emigrados aman mucho á la Patria que han abandonado solamente por verdadera necesidad y como decía el ilustre Monseñor Bonomelli, para mantener vivo el recuerdo de la Italia madre y la Italia hija son necesarias dos cosas: la Religión y el lenguaje. Estos dos medios emplean los Salesianos para que estos pobres conserven sus ideas religiosas, porque no hay que dudar, el idioma es como el instrumento para inculcar en sus corazones el Santo temor de Dios, y es el medio también para que este se conserve y no se pierda.

Precisamente con los medios que da la Religión, sostienen nuestros Misioneros, ó mejor, con ella, inculcan en los corazones el amor á la familia y á la Patria á la vez que implantan la verdadera civilización donde todavía no ha resplandecido su vivificante luz, aquella civilización que se vigoriza á la sombra de la cruz, pues de otra suerte y sin esta protección empieza por enflaquecer y concluye por morir: ciertamente: la palabra *Misionero* sería vana si no la vigorizara la idea de Dios que juzga, ama, premia y castiga. El salvaje permanecería siempre salvaje, pues la educación sin Dios no le proporcionaba otra cosa que fusiles para matar al enemigo y licores para matarse á sí mismo. Indudablemente que con los poderosísimos medios que cuenta la religión se puede hacer mucho bien en Paysandú, y Don Albera ha tenido ocasión de verlo con sus propios ojos. Durante la Semana Santa han estado concurridísimas las dos Iglesias y Don Albera tan pronto estaba en una como en otra. El Jueves Santo distribuyó en la del Rosario la Santa Comunión, estando más de media hora, pues comulgaron en tan solemne día todos los que se habían confesado eu días anteriores, para lo cual todos nosotros estuvimos confesando más de siete horas consecutivas. Hace veinte años que en esta Ciudad no hay más sacerdotes que Salesianos, estando también á su cuidado el hospital, y hay veces que por confesar un enfermo de los que viven en la provincia es necesario andar días y días, y en este caso aprovechan la ocasión para bautizar, confesar y bendecir matrimonios: esto basta para comprender el trabajo que tienen. El día de Pascua fué un servidor á celebrar la Santa Misa á una Colonia muy distante de Paysandú, pues en el camino se emplearon algunas horas. Aunque estaba lloviendo, se llenó la capilla de gente, y después de confesar y dar la Santa Comunión, administré el santo bautismo.

La prueba más evidente de la fecundidad del trabajo en Paysandú es el gran número de vocaciones eclesiásticas y religiosas que allí hay.

También las Hijas de María Auxiliadora dirigen un floreciente Colegio y Oratorio Festivo.

Dentro de pocas horas iremos á Corrientes donde el vapor hará escala para tomar viajeros: allí aprovecharé la ocasión para en-

viarle esta. Ya le mandaré noticias de Matto Grosso; pero no llegaremos sino después de 24 días de navegación.

Sabe amado Padre que le ama en

J. M. J. S. S.

q. b. s. m.

CALÓGERO GUSMANO

Pbro. Sales.

A bordo del *Sudar*, 22 de Abril de 1901.



DE NUESTRAS MISIONES

BOGOTÁ (Colombia)

REVERENDÍSIMO SR. DON MIGUEL RÚA:

Hoy hace precisamente dos años, que empezó la guerra civil en esta República y desde tan triste fecha "*quantum mutata ab illa!*" Antes era vigorosa, llena de juventud y fuerza, y estaba tan floreciente y rica como cualquiera República sudamericana: ahora todo en ella es triste y se ve ¡oh dolor! regado su suelo con la sangre de sus propios hijos, causando lástima el estado á que se ve reducida. A más de doscientos ascienden los encuentros que han tenido hermanos con hermanos. El número de muertos, heridos é inutilizados es incalculable, siendo de lamentar también las orfandades que ha causado. Tanto la riqueza pública como la privada se han convertido en polvo é instrumentos de destrucción. Cualquiera europeo que viniese ahora á Colombia, si la había visto antes de la guerra bien se puede asegurar que la encontraría completamente desconocida.

Y á pesar de todo causa espanto y horror al ver que lejos de disminuir esta acción devastadora, aumenta más de día en día: toda guerra como es consiguiente deja en pos de sí miseria, hambre, enfermedades, odios, disensiones y otras cosas; pero todas ellas malas: pues bien, bajo el peso de todas está Colombia, pero en grado superlativo. Muchas son las víctimas causadas por la guerra; sin embargo bien puede asegurarse que han hecho muchísimos más estragos las enfermedades

y la miseria. A cualquiera extrañará el que se prolongue por tanto tiempo; mas encontrará cumplida explicación al saber que todo es obra de la maldita masonería que quiere á todo trance concluir con un gobierno que es completamente católico. Así las cosas solamente un milagro puede salvar á esta desventurada Nación, y los buenos tienen gran confianza, fundándose para ello en aquellas palabras de la Sagrada escritura "*Eleemosyna fecit invenire misericordiam,*" porque hay que advertir que, á pesar de todas las estrategias diabólicas, la compasión hacia los desgraciados parece que aumenta más y más. Ya en una carta que escribí con fecha 25 de Enero de 1901 y que publicó el *Boletín Salesiano Español* en su número de Agosto, decía que se habían recogido "*más de medio millón de francos*" para los leprosos de Santander: pues bien; hoy 18 de Octubre, diré que en nueve meses se ha duplicado dicha cantidad, ascendiendo lo recaudado, como consta por las listas que han publicado los diarios de aquí, á un millón venticinco mil francos. Hay que advertir que sin gastar ni un sólo céntimo de este capital, pues todo se empleó en comestibles, se encontró la manera de vestir á todos los leprosos de Agua de Dios y de Contratación, cuyo coste, aunque parezca insignificante á primera vista, ascendió á 60 mil pesos, teniendo presente que no se hizo más por el excesivo precio de las telas. Estas limosnas se han hecho por el Gobierno y los particulares; pero no en dinero, sino en especie que en parte es más ventajoso. Los dos mil leprosos de Agua de Dios y Contratación tendrán que defenderse del frío y del calor y un traje, como todos sabemos, dura

relativamente poco tiempo, por lo tanto es necesario que, todo lo que manden á Turín los generosos Cooperadores y Cooperadoras lo remitan lo más pronto posible, por dificultar aquí la guerra los trasportes, pues las aduanas, etc., etc., todo sirve de retraso: lo que antes tardaría 25 ó 30 días de Génova á aquí, ahora emplea cinco ó seis meses, y á alguno le parecerá fabuloso que lo que antes costaba aquí 40 francos de transporte, ahora hay que pagar dos mil.

Si no fuese por extenderme demasiado le contaría algunos episodios de los que ocurren aquí: baste saberle que unos guerrilleros revolucionarios sorprendieron el 29 de Septiembre al lazareto, y entrando á saqueo les llevaron todo lo que tenían sin que les diese compasión el estado de estos infelices. Dios hizo que no hubieran recibido aun el traje nuevo, pues de lo contrario los hubiesen dejado desnudos.

Nuestros hermanos fueron testigos oculares de este hecho verdaderamente vandálico, sin que ellos recibieran, gracias á Dios, otro daño que el susto correspondiente.

Bendigamos á todos, pues necesitamos gracias especiales para vencer tantas dificultades, sin que á pesar de todo perdamos de vista el *Fiat voluntas tua*.

Su afmo. en el Señor
EVASIO RABAGLIATI
 Pbro. Sales.



MATTO GROSSO (Brasil).

(Relación de D. Juan Balzola)

(Continuación). (1)

Entre los Bacairjs. — Un buen anciano. — Mi altar para decir misa. — La verbena de S. Juan.

El río *Nuevo* se encuentra ya en el territorio de los indios Bacairjs, y no se puede imaginar, amadísimo Padre, cual sería mi sorpresa al visitar las cabañas colocadas en la margen derecha del río y encontrar allí familias que habíamos bautizado el día de Natividad en nuestro Colegio de S. Gonzalo. Al momento me rodearon todos, rogándome que me detuviese con ellos algunos días.

Con mucho gusto accedí á sus peticiones, y en el tiempo que estuve entre ellos les di nuevas instrucciones para confirmarlos más y más en los misterios de nuestra Religión, administré los sacramentos de Bautismo y Confirmación á más de ciento entre adultos y niños y bendije varios matrimonios, invitándolos á todos á que asistiesen al Santo Sacrificio de la Misa que había de celebrar

al día siguiente. Ni uno solo faltó, edificando el recogimiento con que aquellos hijos de florestas vírgenes asistieron á la Santa Misa. Después de concluida se acercó á mí el Cacique, y teniendo tanto interés como el que más me preguntó que si por la tarde volvía á celebrar el Santo Sacrificio. Le contesté que no; pero que no obstante viniese con toda su tribu á escuchar la explicación del Catecismo. Casi todos los hombres estaban ya bautizados, porque de vez en cuando se acercaban á la Ciudad, no así las mujeres, siendo sin duda la causa de desconocer la lengua portuguesa.

Ocho días estuve con estos pobres Indios y después dispusimos el viaje, llevando solamente lo preciso y dejando lo demás en casa de un amigo. El día de S. Luis Gonzaga nos despedimos de los Bacairjs y cuando iba á darles la bendición se acercó un pobre anciano, de unos setenta años, y llorando me dijo: — *Tenga V., Padre, estos cuatro huevos frescos, porque en el camino le harán falta, y llorando me besó la mano.* Me conmovió mucho su proceder y después de darle las gracias le di la bendición diciéndole que Dios le diese premio eterno por tan generosa acción.

Emprendimos el camino hacia el N. y después de haber andado unos 30 kilómetros llegamos á la caída de la tarde á un bosquecillo donde preparamos para poder pasar la noche. En estos parajes se hace una cabaña al momento. Se toman dos palos gruesos y se colocan á cuatro ó cinco metros uno de otro, y atando á ellos la red de dormir se forma una especie de hamaca. Lo que más sentía era no poder decir Misa, pero discurrendo, con las redes y los baules pude hacer un altar y ofrecer el Augusto Sacrificio, haciendo lo propio todos los días que duró el viaje. Después que nos desayunamos, emprendimos nuevamente el camino, sin que en algunos días ocurriese nada especial si se exceptua la víspera de S. Juan que por seguir la costumbre de muchos países celebramos á nuestra manera la verbena, encendiendo una buena hoguera: dicen los brasileños que *los brasos de S. Juan no quemar*: creencias erróneas que por desgracia abundan por donde quiera. El hacer nosotros esta hoguera no fué por ver "*si quemaban los brasos*," sino para no estar sumidos en la más triste oscuridad. ¡Que pensamientos tan halagüenos cruzaron por mi mente! Me pareció estar en Turín y ver á V. rodeado de niños y Cooperadores, que presidía la Academia que se hace en memoria de D. Bosco. Todos oyeron la Santa Misa el día de S. Juan y continuando la marcha llegamos á las márgenes del Paranatinga donde tres meses antes un compañero nuestro fué perseguido por 40 Indios Cajabís: desde el puerto Mulatera ya fué preciso ir en canoa.

(1) Véase el n.º. de Febrero pág. 39.

En el río Paranatinga — Primeras dificultades. — Sobre un saco de manioca. — Después del naufragio. — Primeros indios. — Esperanzas.

Si le decirle la verdad, amadísimo Padre, me desanimé muchísimo al ver el barco que debía conducirnos y al ignorar la distancia que debíamos andar y el tiempo que emplearíamos; pero poniendo toda mi confianza en Dios y en María Auxiliadora me sentí lleno de fuerzas por lo que dispuse que partiéramos al momento. Para que pueda tener una idea exacta de nuestros buques imagínese un tronco de un árbol de 80 centímetros de ancho y diez de largo con un hueco en medio: estas fueron nuestras embarcaciones á las que bauticé al momento con los nombres de *S. José*, *María Auxiliadora* y *Esperanza*. Las dos canoas más pequeñas tenían dos palmos de anchas y 25 de largas, llamándolas *Salvador* y *Victoria*: con estos cinco (no se que nombre darles) teníamos que deslizarnos por la corriente del río. Excuso decirle que indispensablemente tuvimos que colocarnos en un rincón de la canoa con el fin de que cupiese todo lo que llevábamos, que no se reducía á otra cosa que objetos para repartir entre los Indios y manutención para las 20 personas que íbamos y que debían durar unos 40 días; pero en semejantes casos no se piensa en las incomodidades, sino en la salvación de las almas, por lo cual empezamos á caminar en nombre del Señor. Habíamos andado más de 500 kilómetros á caballo y ahora, sin que ninguno tuviese conocimiento del camino hemos ido por un río que nadie ha recorrido desde 1822, como consta en la historia de Matto Grosso, y, según se dice, esta fué una comisión explotadora: navegó varios kilómetros; pero asaltados por los Indios unos murieron y otros tuvieron que huir al río Pará, si quisieron salvar sus vidas.

En los primeros días nada ocurrió y un servidor aprovechó esta tranquilidad para dar á todos los que me acompañaban una medalla de María Auxiliadora. Temíamos ser asaltados por algunos Indios, por lo cual el que pudo se previno con armas á fin de defenderse en caso de necesidad. El día 10 de Julio pude celebrar la Santa Misa y aplicarla por las almas del Purgatorio, y volviendo de nuevo á la canoa caminamos sin ningún incidente hasta las tres de la tarde en que encontramos una especie de cascada en la que había muchas y gruesas piedras á la vez que terribles escollos que surgían del lecho del río. La corriente era fortísima y las pequeñas canoas, que fueron delante como para explotar el sitio mejor fueron llevadas muy lejos de nosotros por el ímpetu de la corriente. Lo mismo ocurrió con la *María Auxiliadora*. La *Esperanza*, que era donde iba yo, al pasar el punto más estrecho, dió un fuerte golpe con una roca, sin que pudiese evitarse. Los cuatro

hombres que estaban conmigo se lanzaron al agua y trataron, aunque en vano, de dirigirla desde fuera. El agua empezó á entrar, por lo cual fué preciso pedir auxilio. El jefe de la expedición se echó á nado, pero estando cerca de la orilla fué lanzado por la corriente en tanto que yo me vi en la parte más profunda del río. La canoa empezaba á sumergirse y cuando ya el agua me llegaba cerca del cuello empecé á gritar — *Que estoy perdido, que estoy perdido* — *No, Padre, no*, me respondieron, *se agarre á este saco*. Instintivamente me agarré con una mano á un saco lleno de *manioca* y tirado por un nadador, mientras con la otra cogí los objetos que flotaban en el agua, yendo en esta posición unos ochenta metros. En una de las canoas pequeñas pude salvarme, mientras la otra fué á socorrer al jefe de la expedición que estaba para anegarse. Después procuramos salvar el mayor número posible de objetos, y á pesar de todos nuestros esfuerzos todavía se llevó la corriente la caja de las hostias para decir Misa, el botiquín, cinco sacos de harina y mi sotana. No obstante tantas peripecias estábamos llenos de ánimo y después que colocamos todo en tierra para que se secara, dimos gracias á Dios Nuestro Señor y á María Auxiliadora porque nos había salvado de tan gran peligro. Yo me vestí con un traje de nuestro Catequista D. Silvio y al comer tuvimos que arreglarnos lo mejor que nos fué posible, pues se perdieron todos los utensilios de mesa.

El día 12 emprendimos nuevamente el viaje y después de dos horas de navegación encontramos otra cascada más grande que la anterior. Impresionados todavía por el naufragio dirigimos las canoas á la orilla valiéndonos de una cuerda. La operación resultó á las mil maravillas. Los deseos de encontrar á los indios se aumentaron más y más y el día 13 íbamos completamente descuidados cuando un palmoteo llamó nuestra atención. Era un indio que nos decía que allí había muchos Indios con flechas. Al momento dirigimos la canoa al lado opuesto del río y enseñamos al indio varios objetos que pudieran llamarle la atención, como camisas, pañuelos, cuchillos etc., etc. Entonces le pusimos varios objetos en la orilla y le indicamos que los tomase, y sin el dejar su aspecto feroz ni su flecha los tomó diciendo: *Arrú, ¿que co? ¿Arre-ru?* y penetró en el bosque. Después pusimos más objetos en el mismo sitio y vinieron con él otros indios; pero ya al parecer en actitud más pacífica. Observamos que mostraban especial predilección por los objetos de hierro. Esta vez yo mismo quise aproximarme; pero me amenazaron con las flechas, por lo cual dejé los objetos y me retiré: al momento los tomaron y se conoce que iban contentos. Nosotros esperamos hasta el día siguiente por ver si venían más; pero ni uno volvimos á ver. Nuestra misión daba esperanzas de resultar bastante provechosa, por-

que los indios que llevaron los objetos dijeron á sus compañeros que nuestra actitud desde luego era pacífica por lo que no cabe duda que vendrían nuevamente no con aspecto tan feroz.

(Se continuará).

BAHIA BLANCA (Argentina).

REVMO. Y MUY AMADO PADEE

SR. D. MIGUEL RÚA:

Creo sabría á su tiempo que á principios de 1900 volví á Chubut para ayudar, en los trabajos más urgentes, á construir aquella doblemente desgraciada Casa. Después de concluir las obras indispensables para que pudieran abrirse los dos Colegios escribí á Monseñor Cagliero pidiéndole permiso para acompañar á D. Carrena en la Misión que iba á dar, y como contestase afirmativamente salimos el 14 Diciembre de 1900, no regresando hasta el 1º de Abril de 1901. He experimentado todas las peripecias y he visto palpablemente los sacrificios que cuesta dar una Misión de esta índole, persuadiéndome de que por desgracia transcurrirá mucho tiempo antes de que la Patagonia se convierta toda al catolicismo. La expedición ha sido la más larga que se ha hecho en el territorio del Chubut. Recurrimos unos 1500 kilómetros y en la mayor parte de los sitios no había pasado aún ningun sacerdote. Ni D. Carrena ni un servidor habíamos montado mucho á caballo, por lo que puede figurarse lo que nos ocurriría al llevar caballos y mulas nuevos, porque una mula vieja no se hacía andar por nada de este mundo: para que el cuadro resulte mejor añadiré un dato y es que ni uno ni otro sabíamos colocar el equipaje, y aquí está ya dicho todo lo que nos ocurriría con animales de sangre tan viva. Pero como decía D. Bosco y repite Monseñor Cagliero, "andando, andando, la carga se va arreglando" por lo que probamos la eficacia de este refrán y todo resultó bien. Dimos muchas gracias á Dios y á María Auxiliadora porque cuanto mayor era el peligro tanto más visible era su protección. Tres días anduvimos sin ver alma viviente ni encontrar la Casa que nos había indicado, y como quiera que tomamos camino diverso al que debíamos, anduvimos otros tres más sin ver á nadie. Por fin encontramos la casa de un amigo nuestro y después de parar allí cuatro días, hospedándonos sin que nada nos faltara, nos dió un guía que nos acompañase. Pasamos el río Chubut y algun otro varias veces, pero gracias á Dios siempre muy bien. D. Carrena se puso dos veces enfermo; pero la Divina

Providencia dispuso que fuera en casa de nuestros amigos. ¿Que hubiera sido de nosotros si le ocurre en despoblado?

Hubo varios pueblos entre ellos Telsen que al tener conocimiento de que llegaba el Misionero se reunían todos, indios en su mayor parte, con el fin de bautizar á sus hijos y de celebrar matrimonios canónicos, siendo el número de los primeros 16 y 5 el de los segundos: todo esto se hacía en nuestra Capilla provisoria, la que á la vez servía de sala de recibir y por la noche era nuestro dormitorio.

Lo que se hizo en Telsen se repitió poco más ó menos en Sacanana, Blampinguín, Castro, Infucauel, Gualcainca, Río Pescado, Zuni-gaparía, Río Corinto, Teca y otros varios. Ya estábamos en Marzo y como quiera que se remitiese algún tanto la salud de D. Carrena, fuimos á la Capital (Rawsón) para pasar allí la Semana Santa.

En esta excursión me encontré varias veces con algunos niños indios que había conocido como alumnos en el Colegio de Rawsón y ¡qué recuerdos tan gratos tienen! ¡Con qué interés preguntan por los Padres Vacchina, Anselmo y Mac Cabe y cuanto sienten que la inundación destruyera el Colegio por no poder estar internos! Siempre concluían — *tan lindo colegio y tantos niños y ahora nada.*

Muchos católicos y varios de nuestros hermanos creen que apenas ven los indios al Misionero le rodean ávidos de instruirse en nuestra Santa Religión; pero por desgracia sucede todo lo contrario. Hay algunos que ya les parece hacen mucho con solo impedir el ladrido de los perros ó invitarnos á que bajemos del caballo, y hay muchos que, creyéndose católicos, les parece se bastan y sobran á sí mismos. Sin embargo no se puede negar que algunos son generosos y que desean con ansia la llegada del Misionero. Es verdad que se administraron 140 bautismos y se bendijeron 12 matrimonios; pero ninguna confesión y comunión. El valle de Teca está bastante poblado, pues en una extensión de unas 25 leguas no se encuentra media legua sin que haya caseríos.

Cuando salí en Mayo del Chubut ya el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora estaba muy adelantado, teniendo ya ocho niñas internas y cuarenta y cuatro externas.

Me perdone, amadísimo D. Rúa, si le he entretenido con mi carta. Desde luego le aseguro continuar pidiendo á Dios por V. y sobre todo en la Santa Comunión en todos los Jueves del año según su intención. Para que persevere en la santa vocación no se olvide de pedir en el Santo Sacrificio de la Misa por su hijo y S. S. en J. C.

q. b. s. m.

EMILIANO RIGAZIO.

Bahía Blanca, 6 de Septiembre de 1901.

Memorias del Rev. D. Beauvoir

MISIONERO SALESIANO

TIERRA DEL FUEGO

Primeras noticias después de mi salida de la misión de Riogrande. — Robo de sesenta caballos.

Con prosperidad y muy bien habíamos pasado en la misión la primera mitad del año 1896, aumentando como se ha visto, el número de indios; pero el enemigo, envidioso no solamente del bien que se había hecho, sino del que con la ayuda de Dios se había de hacer, desencadenó, toda su rabia; tratando de sofocar con el fuego todo el bien que se hacía y queriendo sepultar, si le hubiera sido posible, bajo sus cenizas la misión y sus habitantes. Pero, escrito está "*Et porte inferi non praevalerunt adversus eam*" y aunque ponga en juego sus ardidés no servirán para otra cosa que para aumentar el mérito de los que con fe y confianza trabajan por la verdadera y santa obra de Cristo.

También el correo nos trajo a Puntarenas la noticia tan extraña como inesperada de que los Indios habían robado á la Misión de Riogrande, sesenta caballos, siendo la causa el no haberlos recogido el que tenía cuidado de ellos. Siempre se habían tenido cerca de la misión y puede decirse que á la vista; pero habiéndose acercado á los montes, fueron robados por los Indios. Se supo después que no fueron los nuestros, sino los de Bahía Inutil, quienes aprovechando la oportunidad, habían hecho aquel malón (robo), sirviendo de escarmiento para lo sucesivo.

Horrible asesinato de nueve Indios en Riogrande.

Por este tiempo el mayordomo de la *Estancia Pra. Argentina* de D. José Menéndez yendo un día con algunos peones á recorrer el campo, acamparon en medio de un bosque y allí se le acercaron unos Indios, ya conocidos, ávidos de noticias y sobre todo de unas galletas y de algún pedazo de carne. Estos infelices fueron allí con confianza, pues lo habían visto antes en la Misión, y, según parece, creían que era como nosotros por lo que nada sospecharon de él. El mayordomo al verlos rodeados del fuego cruzó por su mente una idea monstruosa, y al momento

se dispuso á ejecutarla. Dos de los peones estaban arreglando la carpa, otro cuidaba de los caballos y otro traía leña y cuidaba el fuego; el mayordomo mandó á uno de los indios que fuese á buscar leña, y aun no había andado unos diez pasos cuando él, tomando el rifle, mató á un pobre indio.

Como quedarían los otros ante tan inesperado acontecimiento no es posible describirlo. Su anodamiento les impidió defenderse, y aprovechando el cruel sanguinario tal estado, los mató á todos uno tras otro. ¡Inhumano! ¡Corazón de tigre!... Pero, no, mucho peor, pues esta fiera mata solamente á sus víctimas cuando el hambre la apura. Mas esa fiera inhumana no la satisfizo la sangre de la primera víctima, vertida sin motivo, ni la de la segunda y tercera, sino que la sangre de la primera le dió fuerza brutal y sentimiento de monstruo para hacer más y más horrendo el crimen. ¡Parece increíble! ¡Nueve víctimas humanas en un momento! Para excusarse de tan execrando delito, dijo que al acercarse temió de que atentasen contra su vida y que por esto había obrado así; pero esto no justificaba ni mucho menos su proceder, porque si como él mismo confesó, ellos estaban indefensos y él armado ¿qué debía temer? ¿No hubiera bastado si no se atrevía rechazarlos tan pronto como llegaron, estar con cuidado y defenderse cuando hubiesen visto algún ademán hostil contra de ellos? ¿Quién puede aprobar el hecho de matar á nueve individuos indefensos, sólo por el temor presunto de que pudiesen atentar contra su vida? Cualquiera verá en esto un acto de la más feroz barbarie, digno por lo tanto de execración y merecedor de un ejemplar castigo. Pero no solamente no fué castigado ese malhechor, diez veces homicida, sino que se jactaba de tan heroica hazana. Hay que advertir que los indios eran diez y la Divina Providencia dispuso que el último no pereciese. Con efecto: después de haber matado á sus nueve compañeros le dijo á él como á los otros: — *Vete á buscar leña* — pero el indio, sacando fuerzas de flaqueza empezó á correr. Le disparó un tiro, y aunque recibió una herida, esta no fué mortal, pero él cayó al suelo y simuló estar muerto. ¡Cuanto debió padecer el pobre indio! Por la noche y cuando todos estaban dormidos se dió á la fuga, y aunque

con gran trabajo pudo llegar á la misión al día siguiente. Tenía dos heridas, una en el brazo y otra en la boca. Lo curó D. Fortunato Griffa y al cabo de dos meses ya estaba completamente bien, quedándole dos cicatrices por recuerdo de tan triste jornada. La misma disculpa dió el criminal un día que fué á la misión, pero su conducta fué perversa, pues cometió otras atrocidades que, dada su índole, no pueden relatarse.

Un incendio destruye la misión — Las presentes causas.

Aunque al salir de la Misión cesara para mí toda responsabilidad con todo no puedo menos de ruborizarme y sentir en el alma la afrenta sufrida al oír hechos tan bochornosos. ¡Oh cuanta vigilancia es preciso tener para evitar ciertos hechos!

En efecto, poco después del robo de los caballos un descuido causó el incendio de la panadería, con todos sus utensilios y algunos sacos de harina. Las pérdidas no fueron grandes por estar separada de la casa-habitación como unos doscientos metros, pero debe haberles ocasionado no pocos trastornos. Con todo eso fué una buena lección. Un mes más tarde, gracias á la pericia y esfuerzos de Monseñor Fagnano no desapareció por completo de allí la Misión, pues un voraz incendio lo destruyó todo. He aquí como ocurrió.

El día 12 de Diciembre, los hermanos, con los pocos Indios que los acompañaban, se disponían á volver á sus faenas, ocurriendo lo propio á las Hijas de María Auxiliadora con sus indias y niñas. Un fuerte olor á quemado los hizo estremecer y al poco rato vieron que las habitaciones estaban llenas de humo. Procuraron examinar de donde procedía y vieron con sorpresa que una llamarada penetraba por una ventana y que vertiginosamente se extendía por el corredor y por las demás habitaciones favorecida por un fuerte viento. Sus voces de ¡fuego! ¡fuego!... llamaron la atención de los hombres que ya apercibidos del peligro, en que estaban, corrieron para ver si lo podían sofocar. Las voraces llamas amenazaban destruirlo todo y parece que se reían de los grandes esfuerzos que hicieron los que procuraban sofocar tan terrible incendio.

Viendo después de varias tentativas que les era imposible ya atajarle el paso, pues marchaba victorioso é inexorable por toda la casa para después seguir su obra de destrucción por la Iglesia y luego, á no ser un milagro, por nuestras casas y galpones, unidos todo por medio de corredores, trataron de desocupar todas las habitaciones, pero ya era demasiado tarde, porque el viento, apenas perceptible al principio, fué aumentando más y más, como si un enorme gigante anduviera so-

plando y avivando las ya voraces llamas y las empujase á apoderarse de todo para aniquilarlo en poco rato. En poco más de dos horas todos nuestros edificios (colegios, dormitorios, talleres, depósitos, comedores, cocina etc. etc.), todo estaba reducido á escombros. A la una y media de la tarde debió empezar y á las cuatro no existían más que tizones informes y humeantes cenizas. Poco era lo que se había podido salvar, y había ido aquella mañana aun esto, en muy mal estado Don Griffa á la playa, y estaba a bordo del "Amadeo" vapor de D. José Menéndez que acababa de entrar en Riogrande, cuando á eso de las dos y media se apercibieron él y el Capitán de dicho buque, de una gran humareda y que desde luego supusieron procedía de la Misión.

Cuando llegó á casa ya era imposible todo remedio. Grande fué su dolor al verse privado en menos de dos horas de todo lo que había en la Misión. Los lamentos nada remediaban por lo cual fué preciso con la poca madera que restaba, levantar algunos galpones, forrarlos lo mejor que se pudo con unas planchas de hierro, y haciendo de la necesidad virtud vivir del mejor modo posible hasta que á Dios le pluguiera disponer de otro modo. Así lo hicieron.

Solo había quedado intacta una parte de la Casa de las Hijas de María Auxiliadora que por falta de planchas había sido forrada solo por la parte exterior pero no techada. Allí, pues, se empezó la obra para alojarlas de algún modo. Se techó, preparándose una capillita en un rincón del mismo galpón; lo demás se dividió en varios departamentos, formando su habitación, la de las niñas, el taller y el colegio: con planchas usadas cerróse también el patio.

En cuanto á la habitación de los salesianos y niños se tomaron unas casitas de los Indios y con las planchas que les quedaban, hicieron otros galponcitos, cerrados en un patio, formando también varios departamentos lo mejor que les fué posible, y todos con vivir de aquel modo: la casas eran pequeñas y oscuras, y por sus entiduras entraban luz, aire, sol y agua.

La sangre se me heló en las venas cuando, ocho meses después de la fatal catástrofe pude contemplar tan gran destrozo!... ¡Ah la lengua enmudece y en vano la imaginación busca palabras para describirlo! Es un dolor, una amargura la que se apodera de la mente, del corazón y de todas las potencias del alma, que las ofusca de un modo tal que se siente; pero que de ninguna manera se puede expresar. Tan vehemente fué el dolor que experimenté entonces, que no pude derramar ni siquiera una lágrima: exhalé un profundo suspiro y exclamé *Ita plá-citum fuit ante Te, Domine...* El lo hizo, bien

está; ya sea para probar nuestra paciencia, ya para castigar nuestras faltas. ¿Como se verificó tan gran desastre? Se ignora. Se supone empezó en un montón de heno poco seco, que se había puesto bajo un galpón, y dijeron que, habiendo empezado la fermentación, á esta siguió el incendio, pero tal suposición no tiene visos de probabilidad por hacer aquí entonces poco calor lo que parece más probable es que la cocinera tenía la costumbre de sacar la ceniza al patio después de hacer la comida, valiéndose para ello de algunas niñas, por lo que es fácil suponer que esas inexpertas criaturas no tuviesen cuidado de fijarse, adonde echaban esas cenizas, en las que, más de una vez, habría lumbre, y alguna chispa llevada por el viento, cayó en el heno amontonado en el galpón y aunque cubierto tenía entrada por el patio: también pudo provenir de chispas salidas de la chimenea, pues



D. Beauvoir saludando al Capitán de la goleta QUEENFISH.

yo observé una vez que salían á veces en abundancia. También fué raro el que nadie lo viese á tiempo para poder sofocarlo.

Esto es lo que se supone del formidable incendio, que en poco más de dos horas redujo á escombros y cenizas las casas, la capilla y los galpones de nuestra querida y ya floreciente Misión, edificios que nos habían costado más de noventa mil pesos, y dos años de incesante trabajo nuestro y de cinco carpinteros. No hay porque culpar en nada á los indios, siendo de ello una prueba evidente el que todos aquellos pobrecitos habían tomado parte en los trabajos que se hicieron cuando se trató de ata-

jar el desastroso incendio, y cuando ya no se pudo, varios de ellos entraron en las habitaciones para salvar lo que había, con gran peligro de quedarse ellos mismos asados en aquellas abrasadoras llamas, y cuando ya no había esperanza de salvar nada, los pobres compadeciéndose de nuestra irreparable desgracia decían: — *Pobre Padre! pobre Padre! Casa no más casa no más!*.... Además siempre fueron tan sumisos y dóciles, que nunca nos dieron motivos de sospechar. Nunca intentaron hacernos daño alguno: á no ser, y esto aun no lo puedo asegurar, de una tentativa de que solamente quisieren robarnos cuatro caballos, cuando llegamos la primera vez á Riogrande desde San Sebastián.

Entrada en Riogrande de la goleta M. Auxiliadora.

Para dar cabida en estas *Memorias* á algunos pormenores importantes como la *Entrada en Riogrande de la goleta* MARÍA AUXILIADORA y otras, precindiremos del orden cronológico, y retrocediendo un poco, hablaremos de nuestra llegada con las dos goletas MARÍA AUXILIADORA y la QUEENSFISH.

Llegado á la bahía el 4 de Noviembre de 1893, antes de bajarme di orden á la QUEENSFISH de seguir su viaje y que la MARÍA AUXILIADORA la habría alcanzado: que yo les habría prevenido para la entrada en Riogrande, ayudándoles en caso de necesitarlo. En efecto di orden de prepararlo todo en la playa para embarcarlo y montado á caballo me dirigí al Riogrande, adonde llegué el día siguiente.

Tuvimos que esperar allí tres días al cabo de los cuales vimos acercarse á la playa una embarcación fondeando á poca distancia del cordón de piedras. Era la *Queensfish*. Al día siguiente dimos señales de nuestra presencia en el barranco que corre casi paralelo á la costa desde el Cabo Sunday á la boca del Riogrande colocando una bandera encarnada.

Habiendo echado un bote al agua y venido á tierra, nos acercamos, y, nos dijeron que el Capitán estaba muy incomodado y que solo por necesidad había mandado el bote á tierra para tomar agua, que después, iría con rumbo al Norte. Ya veremos: por ahora vamos á bordo, dije á los marineros, que acaban de echar tres barriles vacíos á tierra, y entrando en el bote, fuimos á la *Queensfish*, que había echado anclas á cuatro brazas de fondo, pero lejos unas veinte cuerdas de la playa. Habiendo llegado á bordo saludé al Capitán, y le pregunté porque habían tardado tanto en llegar. El viento Noroeste, me empujó hasta el cabo San Pablo, y sólo anoche, valiéndome de la marea y del

sud oeste me pude levantar y llegar aquí. — Bueno, si le parece, podremos acercarnos más á la barra y como pronto ha da estar baja la marea, de allí podremos ver bien la entrada del río, así que cuando empiece á subir la aprovecharemos para entrar. Le pareció difícil al ver el cordón de piedras.

No tenga V. miedo, le dije, llegando el fondeadero Golondrina, verá bien las piedras grandes, la del Norte y la del Sur, que están allí como para indicarnos la puerta del río, y el cerro de la barranca nos indicará la dirección. Efectivamente nos acercamos á la barra:

Cuando empezó a crecer la marea vimos la corriente que poco á poco iba creciendo y entrando por el río con todas sus vueltas, cubriendo á medida que adelantaba todos los bancos, que se ven en la baja marea. Además de la creciente soplabá á esa hora una brisa muy suave que parecía invitarnos á entrar. Se lo hice presente al Capitán y aunque con dificultad se persuadió, por lo que poniendo la proa á la tierra, ganamos el canal, y sondeando, entramos despacio, en la temida puerta, es decir en el trecho que media entre las dos piedras. Es increíble como se puso al acercarse á las temibles columnas de Hércules Nervioso, miraba simultáneamente á derecha é izquierda sin perder de vista el rumbo Oeste y N. O. los bancos que se hundían, y el cerro del barranco lejano y á la vez atendiendo al monótono cantar del sondador: por fin pasamos y parece que respiró con libertad. Una gota de sudor frío regó el pálido rostro del Capitán. — Animo! le dije, vamos adelante; no hay cuidado porque el obstáculo más temible ya pasó: Dios nos ayudará: vamos adelante sin miedo. Sonrióse un poco, funció las cejas, hizo una mueca con la boca, como quien dice: "Eh! sí, hemos pasado este peligro es verdad, pero ¿quien nos asegura que no tropecemos en otro aun peor?! En fin seguimos adelante sondeando á cada paso y siguiendo siempre las vueltas dadas por la creciente, entre los bancos, que nos impedían descifrar adonde estaría la boca de ese río.

La quilla tocó en el fondo, y entonces, como desencajado el Capitán dijo: ¡Río endemoniado! aquí no hay... — Capitán, le dije, hasta aquí no ha habido peligro: el fondo que hemos tocado, es un banco de arena sobre el que nos ha echado el viento que acaba de soplar; con todo no hay peligro ninguno, porque la marea crece con fuerza y la goleta no tardará en flotar de nuevo.

(Se continuará).



¡Que buena es María!

Hallándome gravemente enfermo atacado del tífus, creía eclipsado ya el horizonte de mi porvenir; pero mi fé y confianza en María alentaron mi espíritu y reanimaron en mí la esperanza de que tan buena Madre accedería benigna á mis ruegos. La invoqué con aquel amor y confianza que abriga hacia Ella el corazón de un Salesiano y le prometí hacer pública esta gracia, como prenda de mi gratitud. María, siempre solícita á remediar las necesidades de sus hijos, oyó benigna mis preces; devolvíome de un modo milagroso y repentino la salud pudiendo dentro de poco seguir trabajando en el campo que la obediencia me designara.

Grato á tan extraordinario favor de María, cumpla mi promesa haciendo pública esta gracia y deseando que todos los que la leyeran jamás desconfíen del poder de María y sepan recurrir á Ella en todos los percances y vicisitudes de la vida.

CAMILO CEBALLOS.

Olér. Sales.

Arequipa (Perú) 25 de Marzo de 1901.

¡Gloria á María Auxiliadora!

Vinimos de América con nuestro padre á pasar una temporada en Barcelona: después de año y medio y cuando preparábamos nuestro viaje para regresar, cayó nuestro padre gravemente enfermo con un terrible ataque de apoplejía. Los médicos dijeron que era un caso desesperado y que no volvería hablar ni una palabra. Nuestro dolor era verlo morir sin confesión; entonces por consejo de una tía nuestra que es cooperadora, pedimos á María Auxiliadora hiciera el favor de concederle el uso de la palabra para que pudiera confesarse. Por la tarde del siguiente día le pusimos en la boca una medalla de María Auxiliadora y además ofrecimos todos comulgar si alcanzábamos la gracia de que pudiese recibir los Santos Sacramentos.

En el momento de quitarle la medalla pidió con vos muy clara una poca de agua y al siguiente día dijo que quería confesarse y recibir el Santo Viático haciéndolo con



gran fervor y á cada momento daba gracias á María Santísima. La Sma. Virgen nos concedió además la gracia de que nuestro padre llevara el escapulario del Carmen y muriera en día de sábado, siendo asistido en los últimos momentos por un P. Carmelita.

S. R. E. R. y M. de L.

Barcelona 23 de Diciembre de 1901.

Salvada por María.

Hallábase D^a. R. A. oprimida por tres graves enfermedades, todas ellas mortales, según opinión de acreditados médicos. El 22 de Enero de 1901 se le administró la Extrema-Unión. En tan apurado trance una amiga de la enferma le aplicó una medalla de María Auxiliadora, y su afligida hija comenzó una novena en honor de esta Celestial Señora. Desde entonces se inició su mejoría y á los pocos días estaba fuera de peligro, lo que no se podía esperar, ordinariamente hablando, dada la índole é intensidad de la enfermedad. En agradecimiento deseo se publique esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

DOMINGO TOBAR.

Valencia 5 de Febrero de 1901.

Recursus moerentium.

Cumplo con una promesa hecha á María Auxiliadora, nuestra buena Madre, narrando la curación de un ejemplar alumno de nuestro Colegio Pío IX de Artes y Oficios afectado de una peritonitis aguda, desahuciado por dos consultas médicas y dado por perdido por la generalidad de los que lo visitaban.

Algunos no habían perdido las esperanzas, especialmente su confesor y sus discípulos, que, sabida la gravedad del caso, comenzaron, junto con el paciente una novena á la que es *Recurso de los acongojados*. La Virgen Sma. se dignó escachar los votos de treientos corazones, porque el niño á la mitad de la novena comenzó á entrar en una lenta, pero eficaz mejoría y en este momento ya puede levantarse, atestiguando así el poder y la bondad de María. Dígnese esta celestial Señora completar la gracia haciendo de modo que, la conducta del alumno continúe siendo tal, que no dé motivos tal vez á deseos de que más bien se hubiera trasladado al Cielo en el estado de inocencia en que su grave enfermedad lo sorprendiera.

CESAR FRANCISCO.

Buenos Aires 11 de Noviembre de 1901.

Gracia de María Auxiliadora.

Durante el mes de Agosto de este año fui á visitar en compañía de mi madre el célebre Santuario de Montserrat, y allí comencé á encontrarme mal. Al regresar paré en Mataró en casa de unos parientes, y allí tuve que ponerme en cama; el médico que me visitó

dijo que la enfermedad duraría á lo menos cuatro semanas. En vista de esto, y estando aun en condiciones de hacerlo me trasladé á mi casa y al poco tiempo la fiebre pasó de 40 grados. Se temía que la enfermedad degenerase en tífus. Habiendo ya otras veces experimentado la protección de María Auxiliadora, á Ella me encomendé de todo corazón, prometiendo hacer celebrar una misa en la nueva Iglesia de la Granja Salesiana, y al mismo tiempo rogué á los Superiores de la misma que sus asilados hicieran una novena. Yo también la comencé estando en la cama. Tenía una confianza muy grande de que alcanzaría la gracia; y así fué. El día después el médico me encontró ya muy mejorada, y en pocos días ya estaba restablecida del todo. ¡Sea para siempre alabada María Auxiliadora!

BENTA BRUNELL y REGÁS.

Puente Mayor (Gerona) 22 Setiembre de 1901.

Gracias á María Auxiliadora.

La noche del 27 de Junio del presente año, fué para mí la más pesada; sin duda, de esta vida perezosa y calamitosa. ¡Oh Virgen Purísima! exclamé con el corazón henchido de fervor, ¿Qué es lo que pasa?

Mi idolatrado hijo Azael se encontraba en brazos de la muerte, á causa de la gran fiebre que tenía, los médicos de este lugar, lo habían ya desahuciado. ¿A quién debía interpellar para el restablecimiento de mi hijo? Seguramente á María, consuelo de los afligidos.

Inmediatamente me dirigí al altar de María Santísima y con voz entrecortada por los sollozos y las manos en el pecho dije estando de rodillas: ¡Oh María, consuelo de los pecadores! Si acaso no deseas que tenga este hijo á mi lado, llévatelo, pero si quieres que sea mi sostenido, no madre mía, no te lo lleves.

Como María consuella á los pecadores y vela por ellos, alcancé gracia de ella, y á los cuatro días estuvo mi hijo, gozando de completa salud.

¡Cuánto vale invocar á María Auxiliadora!

ESTAURAFINA RAMÍREZ de PARÉDES.

Vinces (Ecuador) 12 de Setiembre de 1901.

¡Gratitud á María Auxiliadora!

Tantos favores he recibido de esta buena Madre que me obligan á publicar algunos. Salí en Mayo de Arequipa (Perú) para Italia en el vapor Cachopoal. De Caldera á Coquimbo (Chile) sobrevino una horrorosa tempestad, y después de prometerle que haría pública la gracia, arrojé al mar una medalla con su bendita imagen. Poco á poco se calmó y por la mañana nos parecía á todos que

habíamos recobrado la vida, pues la creímos perdida.

Hace tres años que tenía sin resolver algunos asuntos de familia. Sólo disponía de ocho días, por lo cual todo lo puse en manos de María Auxiliadora: antes que yo pensara todo se arregló satisfactoriamente.

Deseaba tener en la Iglesia de Arequipa un cuadro de María Auxiliadora; pero no había fondos para ello. Sin vacilar ni un momento mandé que lo pintaran y con viva fe acudí á tan buena Madre, diciéndole: "tu Señora y Madre mía proveerás: yo no seré más que un vil instrumento de quien te vales para esta obra." Visité á algunos bienhechores, quienes me dieron más que suficiente para el cuadro y en menos de un mes estubo pagado.

Sería pesado si relatara otras muchas que he alcanzado de la Reina de los Angeles, María Auxiliadora.

CIRIACO SANTINELLI

Pbro. Sales.

Turín 25 de Octubre de 1901.

Para mayor gloria de María Aux.

En Marzo de 1900 se encontraba el niño Constancio Pozos Laviña gravemente enfermo. Sus padres estaban muy afligidos, pues los médicos, después de varias consultas, habían declarado imposible, humanamente hablando, su curación. Hacía tres días que no tomaba absolutamente nada, y una hermana del enfermito me dijo que fuera, pues el niño se moría. Cuando llegué á casa y vi á todos tan apurados, les dije se tranquilizasen que iba á hacer una novena á María Auxiliadora, á quien profeso particular devoción, á fin de obtener la salud de nuestro querido niño siempre que esta le conviniera, y confiaba que tan compasiva Madre atendería mi súplica. Así sucedió. En cuanto la invoqué empezó el niño á tomar medicinas y alimentos, y en 15 días se puso completamente bien, estando ahora más grueso y bueno que nunca.

Deseo se publique en el BOLETÍN SALESIANO, y deseo también que todos sepan que María Auxiliadora me ha concedido hasta el presente todo lo que le he pedido.

ELVIRA SAN VICENTE,

Valencia, 26 de Octubre de 1901.

A) — Asunción (Paraguay). Mi madre se hallaba gravemente enferma. Hice, en compañía de una amiga, una novena á M. A. y ofrecimos la Santa Comunión, recobrando la salud. *Antonia Chirife.*

B) — Barcelona (España). Doy mil gracias á M. A. por un gran favor recibido. *Dolores Maciá de Puig.* — **Id. Id. D^a.** *Dolores Gené de Sold* dió á la Casa de Sarría 100 pesetas por dos gracias obtenidas al invocar á M. A. — **Id. Id.** Doy gracias á M. A. por haberme alcanzado la salud de una sobrina. *Elvira Pastors Vda. de Agüa.*

I) — Ita (Paraguay). Estando muy enferma una de mis hermanas, y no dando los médicos esperanza

alguna, acudí á M. A. y ya se halla completamente fuera de peligro. *C. C. M.*

J) — Jerez de la Frontera (Cadiz-España). Atacado mi hijo de difteria, estaba en inminente peligro de perder la vida. Pedí á las Hijas de M. A. una imagen de la Sma. Virgen y la Superiora me la mandó con una tarjeta que decía: No tenga pena, nosotros rogaremos; prometa V. una limosnita á M. A. para su culto en esta Capilla y verá como su hijo se pone bueno. Hice la oferta y á los pocos días estaba completampnte bien. *Josefa de la Cerna de Gorón.*

L) — Lanestosa. Por mediación de M. A. obtuve la gracia de ver mejorado á mi querido papá de una parálisis que padecía y cumplo mi oferta mandando cinco pesos y rogando que publiquen la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. *Manuela S. de Sainz.*

M) — Málaga (España). Una enfermedad me impedía dedicarme á las tareas ordinarias. Después de acudir á varios médicos y no hallar alivio, invoqué á M. A. y obtuve la más completa salud. *Francisco M. Blanco.* — **Id. Id.** Doy una limosna y hago una novena á M. A. en acción de gracias por haberme obtenido la curación de mi sobrina. *C. Heredia.*

Id. Id. Enfermo mi hijo de pulmonía doble, y según opinión facultativa solamente Dios podía salvarlo. Invoqué á M. A. y á las pocas horas se notó la mejoría, diciendo el médico cuando volvió que estaba fuera de peligro, por lo cual empiezo á cumplir la promesa que hice de socorrer la Obra salesiana con 25 céntimos semanales mientras viva. *Manuel García.*

— **Managua (Nicaragua).** Tres días después que invoqué la protección de M. A. me encontré mejorado del mal que padecía por lo cual deseo se publique la gracia. *Un alumno del Colegio Comercial.* — **Morunyz (Nicaragua).** Hallándose un pariente mío muy apurado por un asunto, acudí á M. A. y á los pocos días se vió realizado de la manera más satisfactoria. *J. S.*

— **Méjico.** El hijo de una amiga mía estaba para ser sentenciado: acudí á M. A. y salió salvo. *Rita Fuentes.* — **Id. Id.** Mi esposo padecía hace diez años de una enfermedad, y para sanar necesitaba que le hicieran una operación. Invoqué á M. A. y en el acto recobró su salud. *C. G. de E.*

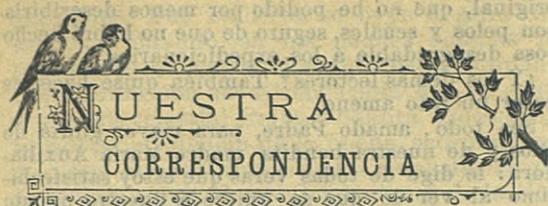
Q) — Quito (Ecuador). Tres señoritas de esta Ciudad dan Gracias á M. A., las dos primeras por haber recobrado la salud y la tercera por haber encontrado un zarcillo que había perdido, dando, agradecidas, una limosna. *Guido Rocca.*

S) — Solsona (Lérida-España). *Un Sacerdote* de esta Diócesis da gracias á M. A. por la salud de una hermana suya recobrada después de agotar inútilmente los remedios de la medicina. — **San Isidro (Buenos Aires-Argentina).** Doy las más rendidas gracias y hago público mi reconocimiento á M. A. por haberme sanado de un reumatismo que padecía, después de invocarla y hacer varias novenas en su honor. *Matilde Barreiro.*

T) — Toledo (España). Doy 25 pesetas de limosna á M. A. por un favor recibido. *José M. Gonzales,* Pbro. — **Talca (Chile).** Doy gracias á M. A. por una gracia especial que acabo de recibir. *Aurora González Herrera.*

V) — Valencia (España). El día 16 de Enero del año pasado sufrió el alumno de este Oratorio Baldomero Carrillo Alama un ataque que perdió el sentido, siendo la causa una uremia que padecía. Viendo que no volvía en sí se le aplicó una medalla de M. A. y aunque sufrió otros dos ataques aquella tarde pudo levantarse y hasta la fecha no ha vuelto á padecer de esa enfermedad. *Domingo Tobar.*

Y) — Yaritagua (Venezuela). Cayó gravemente enfermo mi hijo Ramón sin que mejorasen su estado los remedios que le suministró la ciencia. Acudí á M. A. haciéndole una novena, y desde que la principié empezó á recobrar la salud, por lo que deseo se publique la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. *Matilde Elena Segovia.*



ESPAÑA

SEVILLA

(Continuación) (1)

Una mirada retrospectiva - La casa de Bautista - La procesión - Las dos veladas musicales - El vino de D. Bosco - Una visita a la fábrica de luz eléctrica.

Antes de describir el viaje de regreso hemos de decir algo de los días pasados en Pozoblanco. Era conmovedor ver aquella bondadosa gente fijarse en nuestros niños como si fueran seres extraordinarios: es que veían en ellos algo de Don Bosco, á quien aman y veneran de todo corazón. Alojados nuestros jóvenes músicos y cantores en el espacioso local del antiguo Café Colón, fueron objeto de las más cordiales atenciones: la banda despertaba siempre en el pueblo gran animación. Nosotros estábamos alojados en casa de nuestro incomparable amigo Bautista, siendo atendidos con aquella exquisita atención propia de un buen Cooperador Salesiano. El M. I. Sr. Alcalde vino á ponerse á nuestra disposición visitándonos además el Excmo. Sr. D. Andrés Peralvo, Senador del Reino; el muy digno Sr. Arcipreste, el celoso Párroco de S. Sebastián y algunos otros Sacerdotes; D. Rafael Bueno y otros varios. Los antiguos alumnos de nuestro Colegio de Utrera vinieron á visitarnos repetidas veces con verdadero afecto; Dios les pague tantas muestras de sincero cariño.

El entusiasmo creció sobremanera el día de la procesión. Nuestra banda abría la marcha detrás del estandarte llevado por Bautista: la aglomeración de gente fué tal que en un momento quedamos separados, teniendo que intervenir las autoridades para que el *paso* pudiera ir adelante, logrando penetrar en la iglesia en medio del más caluroso entusiasmo; pero sin ocurrir nada desagradable.

Recordando las palabras testuales que D. Rúa había pronunciado en 1899, *ogni nostro teatrino dev'esser una predica*, nosotros habíamos preparado una sencilla función de teatro, elegimos un dramita de composición nuestra que, con mucha complacencia, estábamos ciertos de hacer con eso un gran bien á todo el mundo; porque el « *utile dulci* » de Horacio es innato en el corazón del hombre, y no es posible borrarlo; pero, una serie de circunstancias imprevistas nos impidieron llenar este designio y entonces se organizaron dos veladas musicales, que resultaron, gracias á Dios, de imponderable efecto. Los dueños de la Fábrica de luz eléctrica dispusieron gratis el alumbrado. Dios les pague su caridad. En aquellas dos noches se despacharon también muchas botellas de *Vino*

de D. Bosco, que como V. ya sabe, es una espléndida y generosa limosna de los cosecheros de Jerez, en beneficio de nuestros niños pobres.

Nuestros amigos nos ayudaron en la tarea; pero no puedo olvidar á los beneméritos Señores D. Ricardo Guijo y D. Joaquín Tirado, que en esa ocasión trabajaron con entusiasmo y llenos de celo: imposible es expresar todas las muestras de cariño que en esos inolvidables días recibimos de toda clase de personas.

El Sr. Arcipreste y sus dignos Vicarios, el Sr. Párroco de San Sebastián y otros virtuosos Sacerdotes nos brindaron generosa hospitalidad para el culto y el valioso contingente de su escogido personal. El Círculo Católico, muchísimos respetables caballeros fuera de los que ocasionalmente hemos nombrado, y con ellos los Señores D. Antonio Cañuelo y D. Pedro José Redondo rivalizaron en caridad para nuestros niños. Los dueños de la fábrica de luz eléctrica, no contentos con dejarnos visitar sus máquinas, les obsequiaron con gaseosas que, por el calor del día fueron verdaderamente miel sobre hojuelas.

Sus nombres y los de todos los Púteoalbenses estarán siempre grabados en nuestros corazones.

La Salida - ¡Valiente carretera! - Unos encima de otros.

Por fin llegó el día de la separación: la banda salió acompañada por toda clase de personas y antiguos alumnos hasta buen trecho fuera de la población. El buen D. Federico Guijo, Presidente del Círculo Católico, me iba hablando de un tiempo no lejano en que se establecerán los Salesianos en Pozoblanco. ¡Pobre Señor! Si de él sólo dependiera iríamos mañana.

D. Ricardo, en su calidad de médico, vino á pasar revista á la *caravana* y la declaró en estado de ponerse en marcha. D. Pedro Ricaldone modificó algún tanto el orden del viaje. Un coche generosamente ofrecido por D. Ruperto Muñoz Garzo, debía llegar á Espiel con anticipación para poder descansar: en ese coche fué D. Segundo con algunos niños de los que más habían padecido en la ida. Quiso el Sr. Director que su humilde servidor de V. los acompañara para que llegasen á la meta sanos y salvos. También los carros habían sido arreglados muy bien, por lo que creímos tener un viaje feliz. Nos despedimos y nuestro coche se alejó rápidamente. Eran las 8 de la noche, ó sea las 20. Pasado Alcaracejo entramos en aquel trozo de tan mal camino que tanto nos fastidió en la ida; el vehículo empezó á dar sacudidas formidables. Nosotros nos reíamos de los cabezazos involuntarios, y D. Segundo declaró formalmente que nunca hasta ahora había entendido bien la fuerza de la frase americana « *pasar carros y carretas* » para significar una serie de percances; pero que ahora ya queda muy enterado y lo entiende *ad satietatem*. ¡Valiente carretera! Mientras así filosofamos un *krak* se hace oír, y el coche se para. — ¿Qué pasa?, pregunto al mayoral. — No se asusten, no es nada. — ¿Pero ese crujido...? — Es la lanza. — ¿Se rompió? — Sí, Señor; pero no es nada. — Efectivamente la lanza fué atada en seguida con cuerdas de modo que pudimos continuar el camino; pero tuvimos que andar á paso lento toda la noche, no llegando hasta la mañana á Espiel. Al principio la conversación se sostuvo regular; pero luego el sueño venció á los niños que se durmieron, cayéndose unos encima de otros. ¡Noche eterna! Yo no

(1) Véase el n.º de Febrero, pág. 45.

conservo más recuerdo de ella que el dolor de los huesos materialmente molidos, que me duró algunos días.

Llegada á Ecija — La velada en la plaza — Refresco en el casino.

Se vuela; se vuela; bajamos rápidamente. Llegamos por fin á Cercadilla, más que regularmente cansados. Después de algún tiempo de espera subimos otra vez en el tren que debía conducirnos á Ecija. Bajamos para descansar algo en nuestra Casa Salesiana de aquella Ciudad, y volver á partir al día siguiente á las 4.

¡Imposible! Los Señores de Ecija se empeñaron en que la banda salesiana había de tocar en la plaza, parándonos allí 24 horas. Nuestros niños descansaron algo, y después se dirigieron á la plaza mayor.

No es día de concierto: pero no importa; la voz ha cundido y la plaza se llena por completo. No es posible describir el entusiasmo de todo el pueblo: el nombre de D. Bosco resonaba en todas partes. Los Señores del Casino quisieron obsequiar á los niños. Entramos todos en aquel magnífico local, donde nos sirvieron un refresco que muy oportunamente vino á sostener nuestras fuerzas. Porque, dicho sea *inter nos*, niños y Superiores estábamos rendidísimos, aunque dispuestos siempre á hacer todo lo que fuera necesario. La velada se prolongó hasta cerca de las 12 de la noche. Yo fui cortesmente hospedado por nuestro querido amigo y Cooperador Salesiano D. Manuel Montero, Cura Párroco de Santa María: media hora después todo era silencio, y nos aparecían en el sueño los aplausos y los triunfos de Don Bosco en aquella memorable velada.

La repartición de premios — Salida — Utrera — « ¡ Mi tierra; mi tierra ! »

Al día siguiente nuestra banda tuvo nueva porción de lucir sus habilidades en la solemnísimas velada que nuestra Casa Salesiana de Ecija celebró con ocasión de la repartición de premios; y efectivamente el público quedó verdaderamente admirado y complacido.

Después de cenar nos acostamos vestidos: y á las 2 y media de la madrugada ya estábamos dispuestos para todo género de batalla. Después de la Santa Misa nos preparamos para marchar.

En la estación, el Jefe de ella manifestó el deseo de oír tocar « *La Giralda* » y nuestros músicos soplando en sus instrumentos, creo que despartarían á media población.

El tren ha llegado: ¡ arriba ! — Pocas horas después descansábamos algo en nuestro Colegio de Utrera, para empezar en seguida la última etapa de nuestra excursión.

Al divisar ya desde lejos la Giralda el entusiasmo desborda: los sevillanos quieren mucho á su ciudad y con mucha razón, pues Sevilla merece por todo concepto el epíteto de « *Oriental* » que se le ha dado.

Así no es extraño que sus hijos, bastante orientales también, hicieran locuras de alegría. Recuerdo á uno en particular, que de pie sobre el asiento, gritaba como extasiado: « ¡ mi tierra; mi tierra ! » Colón no gritaría con más entusiasmo al descubrir aquél nuevo horizonte que había formado el sueño de su vida.

Aquí termina la relación de nuestra « Expedición de Pozoblanco ». Me ha parecido tan poética, tan

original, que no he podido por menos describirla con pelos y señales, seguro de que no habré hecho cosa desagradable á los expedicionarios.

¿ Y los demás lectores ? También quise hacerles pasar un rato ameno.

Sea todo, amado Padre, para mayor gloria de Dios y de nuestra bendita madre María Auxiliadora: le digo de todas veras que estoy satisfechísimo al ver lo que se quiere á nuestro amado Fundador D. Bosco, pues su nombre se pronuncia hasta con veneración.

Bendíganos á todos y en especial á este su hijo en J. M. J.

q. b. s. m.

FRANCISCO FENOGLIO

Pbro. Sales.



AMÉRICA

FORTIN MERCEDES (Patagonia).

REV. SR. D. MIGUEL RÚA.

Amado Padre: Creo le agrada el tener noticias de esta Casa, pues hace bastante tiempo que nada le he dicho. Empezaré hablándole de la fiesta que hemos hecho en honor de la Patrona del pueblo, celebrándose este año con una solemnidad especial, porque esperábamos de su bondad una gracia singularísima, esto es, lluvia copiosa, pues de otra suerte hubieran quedado sumidos en la más triste miseria estos pobres habitantes.

No piense que en nuestra función hubo banda de música, fuegos artificiales ni otros entretenimientos de esta índole que tanto contribuyen á alegrar al corazón oprimido por alguna desgracia, porque ¿ con qué se puede contar en medio del desierto ? El pueblo más cercano distará unos 150 Kilómetros próximamente. Fortín Mercedes es un oasis colocado en la parte septentrional de la Patagonia. Aquí no hay otra cosa que nuestro Colegio, una casa de negociaciones, la Oficina del telégrafo que pone en comunicación á Patagones con Bahía Blanca, el río Colorado que baña la falda de la colina y nada más. Desde nuestro patio se divisa la pampa, y á lo largo de la costa se ven diseminadas algunas casas, siendo lo restante todo inmensas llanuras.

Alejados de todo bullicio, reinan aquí la paz, reposo, caridad y el silencio: por lo que hace á este último hay que corregir la frase, pues nuestros 350 alumnos y otras tantas alumnas del Colegio de Hijas de María Auxiliadora interrumpen la monotonía de estas

soledades. Sus cánticos se oyen á gran distancia, y cuando en las noches serenas repercute en la colina el sonido de la campana, confundido con la última copla que se canta á nuestra celestial Reina y Señora, dulcemente se rompe el silencio de la noche, acordándose en tales circunstancias de los monasterios que se hallan encerrados en los bosques de la Normandía, donde se albergan almas santas consagradas al Señor, para conservar en el mundo el espíritu de Sacrificio y de oración.

Perdóneme estas digresiones. Los agradables afectos que produjeron en mi alma la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes y las abundantes gracias que por su poderosa intercesión hemos obtenido son la causa; pero á fin de proceder con orden, empezaré á describir, siquiera sea brevemente, esta Casa. Con decir que es una Casa Salesiana, donde gracias á Dios reina el espíritu de D. Bosco y donde la fuerza impulsiva es el amor á Jesucristo, como ocurre en todas nuestras Casas, estaría dicho todo.

Sin embargo, tiene algo especial que la distingue de las demás: si se examinan su fundación y desarrollo se ve palpablemente la protección de la Santísima Virgen, haciendo exclamar los constantes prodigios que aquí se experimentan: *Bendito sea el Señor que vela por nosotros.*

Se abrió el año 1896, debiendo servir de residencia al Misionero encargado de recorrer esta región septentrional de la Pampa patagónica, bañada por el río Colorado. Por su posición se comprenderá la importancia que tiene y el bien inmenso que se hace.

Antes de ahora sólo era visitada de cuando en cuando por algún Misionero, recordando todavía sus habitantes con gusto y con mucho respeto las misiones que daba D. Domingo Milanés, las dificultades y obstáculos que debía vencer, los peligros en que se vió en muchas ocasiones y las oposiciones y contrariedades que tuvo que vencer. Su nombre se pronuncia con el respeto y admiración que prestan al Misionero su gran virtud y el exceso de celo por la salvación de las almas, y del mismo modo que los indios Araucanos, lo llaman estos su Padre, su Amigo.

Gandes son las ventajas que reporta esta fundación. La acción del Sacerdote y la presencia de las Hijas de María Auxiliadora han producido frutos copiosísimos. Desde el principio vinieron gran número de familias á visitar la capilla, aprovechando nosotros tan buena ocasión para instruirlos, bendecir muchos matrimonios y educar cristianamente á sus hijos é hijas, empezando de este modo á sembrar la buena semilla y que más tarde debía extenderse por todos estos contornos. Solamente el primer año las comuniones pasaron de 300, no enumerando los bautismos administrados y matrimonios bendecidos.

Estos primeros frutos, y sobre todo el entusiasmo y buena correspondencia de estos

habitantes, nos animaron mucho á continuar trabajando en los años sucesivos. Debido á las dificultades de transporte, al aislamiento en que nos encontramos y á la carestía de los artículos de primera necesidad, hemos sufrido bastante; pero tenemos el consuelo de decir que jamás hemos acudido á nuestra buena Madre que no hayamos sido socorridos al momento, por lo que el año pasado hemos recogido 117 entre niños y niñas, muchos de ellos huérfanos y abandonados completamente; pero desde luego han hallado una Madre que los ampara desde el Cielo, y un padre en la tierra que les procura alimento y cristiana educación.

Las comuniones, desde luego han aumentado prodigiosamente, pues en dos años se han administrado unas 5600. ¡Sea bendito el Señor que se sirve de instrumentos tan débiles para hacer tanto bien en estas apartadas regiones! Con todo eso, su flora y fauna son muy buenas. A unos 60 Kilómetros al Este se hallan diversas *estancias* donde trabajan centenares de operarios franceses ó italianos, ocurriendo lo propio hacia el Oeste. Al Norte se encuentra el camino de Bahía Blanca y al Sur el de Patagones, y en una extensión de 300 ó 500 Kilómetros viven diseminadas varias familias, la mayor parte de ellas francesas y españolas, algunas italianas y pocas argentinas, y todas ellas esperan con ansia la visita del Misionero, partiéndosenos el corazón de dolor al ver la imposibilidad de atenderlos. ¿No se puede decir aquí con verdad que la *mies es verdaderamente mucha y los obreros pocos?*

Conozco muy bien estos terrenos y desde luego no pueden llamarse desiertos; hay dificultad para los trasportes por no haber vía férrea; pero nuestro ángel custodio parece que presta sus alas á los caballos: nuestros cuerpos sienten el frío; pero nuestras almas se abrasan con la caridad de Jesucristo, y por último el Señor que alimenta á las aves del cielo, nos socorre y no nos deja solos ni un momento, enviándonos grandes consuelos al rodearnos de niños para que los conduzcamos á sus pies y los coloquemos bajo el manto de María Auxiliadora.

Este año, de acuerdo con los Superiores de ésta, hemos decidido el dedicarnos exclusivamente á las Misiones sin admitir niños internos, pues la escasez de personal nos impedía el atender á las dos cosas á la vez. Motivos poderosísimos nos han obligado á obrar de este modo, siendo uno de ellos el visitar este año toda la Misión para que todos ganasen el Santo Jubileo. Desde Febrero hasta Mayo hemos dado varias Misiones, y en el tiempo pascual hemos visitado varias *estancias* para que hicieran la comunión pascual á la vez que ganaban el Jubileo, pasando aquellas de más de 400, bautizando también bastantes niños y bendiciendo 20 matrimonios.

El Misionero aquí no tiene tiempo para nada absolutamente. El no puede aconsejar ni convencer; Sabe usted, amado Padre, quien hace de misionero entre estas familias? El hijo ó hija que ha pasado uno ó dos años en nuestro Colegio. Permítame que haga aquí mención de una familia, aunque sin decir su nombre por no herir su modestia, que hace muchísimo bien: el Señor la colmará de bendiciones en este mundo y después le dará el Paraíso.

Su posición es muchísimo más que desahogada, pues poseen muchas hectáreas de terreno en el que trabajan más de 20 familias.

La Señora, educada en un colegio del Sagrado Corazón, es una de esas almas privilegiadas que tienen un celo que alguno pudiera tildar quizá de excesivo; pero que manifiesta desde luego sus nobles y santos sentimientos: su amor á la virtud y al sacrificio, su caridad para con los pobres y su devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús no tienen límites. Palpablemente se ha visto que este Corazón Divino vigoriza el ánimo, endulza las penas, inspira santas industrias para practicar el celo y la caridad y ablanda los corazones más duros, haciendo verdaderos prodigios en la conversión de las almas.

Como en años anteriores empezó á preparar á los niños de la primera Comunión y á disponer á las familias para cuando llegase el Misionero: todos cumplieron con el precepto pascual, y he bendecido 7 matrimonios, administrando á la vez algunos bautismos. También en estas soledades hay almas consagradas al Señor!

Pienso construir una capilla y dedicarla al Sagrado Corazón de Jesús, pudiendo entonces nosotros ejercer más fácilmente las funciones sacerdotales: desde luego que el buen Jesús derramará sobre tan buena y santa familia copiosas bendiciones.

A no dudar otros señores harán lo propio en sus respectivas *estancias*, pues están persuadidos de que les han de reportar, no solamente ventajas espirituales, sino también materiales, y con este motivo no puedo menos de exclamar nuevamente: *Messis quidem multa, operari autem pauci.*

Como dije antes, decidimos no admitir este año niños internos, para lo cual avisamos oportunamente á sus familias; pero como el hombre propone y Dios dispone, sucedió que uno tras otro vinieron todos, deseosos de estar á nuestro lado. ¿Cómo resistir á disposición tan clara y manifiesta de la divina Providencia? Esta numerosa familia que nos rodea á todas horas, deseosa de nutrir sus almas con sana doctrina, desbarató nuestros planes. De este modo los días se suceden unos á otros en el cinematógrafo de nuestra vida, dejando en pos de sí una estela luminosa; esto es, la satisfacción de haber cumplido con el deber, la paz en el corazón y la esperanza en el Señor.

El trabajo aumenta de día en día; pero ¿qué vamos á hacer? No hubo más remedio que

interrumpir la Misión. A últimos de Agosto D. Marelli cayó gravemente enfermo. Hacía bastante tiempo que andaba delicado, y el día en cuestión, paseando en el patio con los niños, cayó entre ellos como muerto. Conducido al lecho, le prodigué los primeros cuidados, hasta que volvió en sí; pero estaba tan mal que parecía un cadáver: un dolor intensísimo que se le presentó debajo de la oreja, agravó no poco la situación.

Me acordé al momento de que el Señor debía estar muy cerca de nosotros al mandarnos trabajos tan grandes, y este pensamiento me confortó muchísimo.

Mandé á buscar al Médico y habiendo venido al segundo día, encontró al enfermo muy grave. En el Colegio tenemos un botiquín para uso particular del mismo, y afortunadamente había en él todo lo que hizo falta. Tres días estuvo el Doctor sin pronunciar su fallo, hasta que por fin dijo qué para que desapareciera la inflamación era necesario operar al enfermo; pero que su estado de debilidad no lo permitía, siendo necesario por otra parte, para que la operación resultase bien, trasladarlo á Buenos Aires. Esto nos dijo á los dos; pero llamándome particularmente me expuso la necesidad que había de hacer la operación lo más pronto posible, porque dada la índole y posición de la inflamación, podía resultar una hemorragia mortal.

Acudimos desde luego á otro médico por ver si curaba al enfermo: todos nosotros y los niños nos pusimos á los pies de Jesús, pidiéndole de todas veras la salud de nuestro hermano, si así convenía para su mayor gloria.

A la mañana siguiente observamos con gran sorpresa y no menor alegría que el tumor había empezado á supurar. El Sagrado Corazón de Jesús y María Auxiliadora habían acudido á nuestro socorro, al ver la necesidad y falta que hacemos los Sacerdotes por ser pocos.

Quando vino el Médico quedó asombrado ante cambio tan radical é inesperado, por lo cual dijo que en quince ó veinte días estaría completamente bien.

Aquel mismo día tuve que meterme en la cama, atacado de una fiebre mayúscula. Como no éramos más que los dos, tuvo la Directora de las Hijas de María Auxiliadora que encargarse de los dos Colegios. Telegrafió á Monseñor, y al momento envié á D. Carrena, llegando la víspera en que debía empezar la novena de nuestra Patrona.

Dos motivos, entre otros, hacían que diéremos este año á la fiesta una especial solemnidad, esto es, el Jubileo y además impetrar del Señor la gracia de que mandase lluvia, pues en siete meses no había caído ni una gota. Las circunstancias antes dichas lo cambiaron todo por completo, teniendo que dejar el Jubileo para más tarde.

Con todo eso, hubo tres días de ejercicios espirituales predicados por D. Carrena y el día de la fiesta hicieron 46 niños y cinco ni-

ñas su primera Comunión, acercándose además al Banquete Eucarístico más de 60 personas que venían á impetrar gracias celestiales. ¿Y la lluvia? Grande era el deseo que todos tenían de que descendiese tan benéfico rocío; pero era todavía mayor la confianza que tenían en María Auxiliadora. Sus esperanzas no quedaron defraudadas. Al empezar la Misa solemne el día de la fiesta, cayó copiosísima lluvia, continuando ésta durante todo el día; ¡Bendito sea el Señor que oyó la oración de todos estos buenos y sencillos habitantes! Como dije al principio nuestras fiestas son apacibles y tranquilas, teniendo que suspender por causa de los enfermos la representación del drama *La Casa de la Fortuna* y la Academia que había preparada, quedando los niños satisfechos al ver la imposibilidad.

Esto es, principalmente, amado Padre, lo que ocurre en estas soledades.

Dígnese encomendarnos al Señor y á María Auxiliadora, y además bendecirnos y en especial á su hijo en J.C.

PEDRO BONACINA

Pbro. Sales.

Fortín Mercedes 28 de Septiembre de 1901.

FUNJA (Colombia).

Muy Revdo. Sr. D. Miguel Rúa.

Amadísimo Padre: Con suma complacencia nos dirigimos á V. R. para informarle nuevamente sobre la fiesta que se hizo en honor de María en el año pasado, teniendo el sentimiento de que se perdiera la carta en que iba narrada. Nos es muy grato el referirle lo poco que pudimos hacer este año en dicha fiesta, dadas las apremiantes circunstancias porque atraviesa el país, y también el escaso número de Cooperadores.

Pero contando con la protección de María y la voz de aliento de V. R. no desmayamos, por abrigar la confianza de que con la ayuda de Dios ha de aumentar más y más.

El día 26 de Mayo del año pasado se solemnizó en el histórico Templo de S. Francisco, por primera vez en esta Ciudad, la fiesta de María Auxilio de los Cristianos, día de gala para los pocos Hermanos que estuvimos presentes, buscando en esta devoción el consuelo y la resignación que las circunstancias exigían. Como el 24 de Mayo fué el día de la Ascensión y al mismo tiempo día de María Auxiliadora, se trasladó para el 26. Se fijaron carteles impresos y tarjetas de invitación á los altos empleados del Gobierno, al Excmo. é Ilmo. Señor Obispo, y á algunos Sacerdotes de la Ciudad. El Sr. Secretario del Gobierno cedió la Banda de música para solemnizar la víspera y el día. Los RR. PP. oficiaron la misa en cuyo templo resonó la voz del R. P. Cuervo explicando la historia de María Auxilio de los Cristianos, poco conocida en esta Ciudad. La música y canto del coro nada dejó que desear. En los momentos solemnes de la función, nuestro ánimo sintió una satisfacción vivísima con el Pan de los Angeles, y el fervor y piedad de los concurrentes. Ceremonia tierna é

imponente á la par que grandiosa, cuyo recuerdo conservamos.

Igualmente nuestro ánimo fué en el presente año, continuar el camino antes emprendido á fin de que la obra que edificamos llegue á la cúspide de su destino, y al efecto, nuestra cooperación se limitó á fijar carteles el día 22 de este mes anunciando la fiesta de María Auxiliadora y convidando á las personas piadosas para que concurren el día 24 al Templo de S. Ignacio á elevar sus oraciones y pedir el auxilio que necesitamos para el bien de nuestra cara Patria. El Sr. Secretario del Gobierno, á petición nuestra, se sirvió darnos la Banda de música para solemnizar estos actos y en consecuencia, el 23 por la noche se ejecutaron en el atrio del Templo varias piezas, repique de campanas, globos y cohetes, anunciando con esto la celebración de la fiesta al día siguiente.

En el altar mayor, modestamente vestido, se ostentaba la imagen de María, conforme al modelo que hemos recibido. A las 9 principiò la Misa de asistencia diaconada en la que tomaron parte el Señor Cura Canónigo D. Honorio Angel, el Sr. D. Rafael Domínguez y el Sr. Dr. José del Carmen Niño (Cooperadores), terminando con la alegría y entusiasmo que se observaba en los concurrentes. El coro estuvo muy bien; la Banda ejecutó las mejores piezas de su repertorio, siéndonos grato participarle que con motivo de esta devoción, varias personas han ofrecido su cooperación y solicitan sean inscritas como Cooperadores en esta Asociación.

Abrigamos la esperanza, Dios mediante, de seguir con constancia la obra que hemos emprendido; y con toda humildad nos suscribimos de V. R. sus muy atentos obedientes servidores: esperamos de V. R. su bendición.

ANTONIO M. PULIDO L.
CARLOS VARÓN.
MANUEL CERÍN.
LEOPOLDO F. TORRES.
JUAN B. LÓPEZ.
PACÍFICO GAMBA.

Funja 26 de Mayo del 1901.

QUITO (Ecuador)

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

¡Dios no muere! Dijo espirando aquel gran hombre, conocido en el mundo entero como víctima de la Religión y de su Patria, García Moreno. Muero yo, parece quisiera decir, y caerán conmigo aún más víctimas; pero Dios que por nuestro medio ha catolizado eminentemente esta patria querida de mi corazón *no muere*. Dios velará nuestro suelo cuando nos abruma el sueño eterno; El defenderá su porción escogida cuando el funéreo manto nos cubra; cuando el puñal homicida nos aterre, El, impugnable y eterno, bregará por su pueblo y... *el Ecuador no morirá*.

Sí, vive la patria de García Moreno en su amor al progreso y al engradecimiento, en su elevación de ideas, en su pureza de costumbres, en su fe. Esto se desprenderá también del renacimiento y nuevo desarrollo de la obra salesiana que me propongo escribirle, señor Director, en algunas cartas, suplicándole se digne darles cabida en las columnas del órgano de nuestra Pía Sociedad.

Destinado por la obediencia á Quito, me tras-

ladé de Iquique (Chile) á dicha Capital en Septiembre del pasado 1900.

Para el viajero que por primera vez visita las costas ecuatorianas y penetra en el puerto de Guayaquil es todo sorpresa, todo maravilla: lo pintoresco y variado del cuadro, el frescor y galanura de la naturaleza á pesar de recibir directamente los rayos de un sol ecuatorial; los pueblos, las quintas, palacios y verjeles que con elegancia y buen gusto están distribuídos de aquí por allí á las orillas del bello y anchuroso río Guayas; en fin todo parece más una ilusión que una realidad. El ecuatoriano á su vez, que dejó la patria amada y torna á saludarla, no cabe en sí de gozo al ver tal admiración, tal entusiasmo general y al recibir de todos felicitación por ser suyo un país tan escogido y hermoso. Doquiera vuelva su vista, encuentra esparcimiento y descanso; de una mirada abarca todo lo que el mundo tiene de adelanto y de riqueza. Y si cambiar quiere la atmósfera marítima por un aire más templado, extiende su mirada y divisa allá en el horizonte, á la distancia de 30 leguas el grandioso Chimborazo, ceñido de plateada corona, y luego el Pichincha que destacándose de las innumerables colinas y montañas que les dividen de la costa, le llaman la atención, le invitan y le ofrecen á sus faldas delicioso clima, halagos y comodidades. Por un día se entrega entonces á merced del vapor, luego toma un ligero y fuerte caballo que atravesando caminos anchos y seguros, le deja contemplar pausadamente cuanto de más bello y delicioso ha regalado el Criador á ese pensil de la América meridional. Después de dos días incompletos, deja el caballo para entrar en un carruaje que al cabo de dos horas de continuas emociones entre las diversas fases que toma á cada instante la agradable visual, y después de saludar á cada paso los hermosos nevados y volcanes que á derecha é izquierda le salen al encuentro, le introduce por fin en la hermosa Quito, suspendida airoosamente en las faldas del histórico Pichincha.

Llegado á Quito, descubrí la excelente cualidad del terreno en que debía crecer vigorosa la planta salesiana y pude prometerme los más sazonados frutos. La obra estaba protegida por el ángel de la caridad y hermanaba sus destinos con los de la primitiva fundación salesiana en Turín, no pudiendo sino augurarme mies abundante. Con todo, cierta vacilación acompañaba mis pasos. Hasta que en la Casa no se había establecido más que un Oratorio Festivo y algunos artesanos externos, como los que había recogido Don Guido Roca, la cosa podía marchar; pero tratándose de instalar formalmente el internado, se necesitaba personal más numeroso: el hermano coadjutor Jacinto Pankeri no podía absolutamente atender á las cosas de la casa á consecuencia de otras ocupaciones. Sin contar con él no quedábamos en casa sino el Superior y dos acólitos. La sociedad quiteña está acostumbrada á ver que todas las obras que se desarrollan en su seno, especialmente las de piedad y de beneficencia como la salesiana, tomen proporciones gigantescas. Al frente de la situación se encontraba tan sólo la caridad pública después de la Providencia; y el trabajo debía ser todo de ellos. Los Cooperadores de Quito han dado señaladas pruebas de lo mucho que aman á D. Bosco y á sus hijos. A mis primeras visitas correspondieron largamente y garantizaron los trabajos emprendidos en la Tola para acondicionar las localidades del internado. Sin temor aumenté los brazos en la obra de cons-

trucción y llegaron á trabajar hasta 120 hombres. Inmediatamente abrí la matrícula de los internos con intención de inaugurar los cursos el 15 de Octubre siguiente. Aunque dicho proyecto no había sido anunciado por la prensa, volvimos á oír con el corazón herido, un sinnúmero de veces las mismas quejas lastimosas que en los primeros días de llegados los Salesianos al Ecuador, el año 1887: ¡los necesitados padres que piden lo más sagrado para sus hijos! Manifiestamente se veía la estima que tenían de los Salesianos y las necesidades que se sentían en el hogar doméstico.

Por mucho que se hizo no pudimos abrir las clases el día 15, trasladándolo para el 21. En este admitimos á 22 alumnos, utilizando la antigua casa, instalando comedor y clases por de pronto en los corredores. En la Iglesia estaba ya el Señor que suplía con inmensas creces toda privación. ¡Quantas emociones, señor Director! El corazón del Salesiano no puede respirar sino la atmósfera que respiran sus niños; el Salesiano no come tranquilo sino cuando divide su pan con el necesitado; el Salesiano duerme pacífico velando el sueño de los hijos de su corazón; y cuando éstos le faltan, no tiene elementos de vida. ¡Qué desierto quedaba el hogar al dejarnos solos los pocos externos por la tarde!

Los nuevos alumnos fueron recibidos con ternura y amor especiales. Parece que, desde el cielo acogía en el mundo á sus nuevos hijos el inolvidable y llorado Don Calcagno y solícito con su caridad exquisita y característica, nos encargaba su educación.

Al domingo siguiente debía celebrarse la solemnidad del Santo Rosario trasferida para esta ocasión. Los nuevos alumnos iniciaban su educación bajo los auspicios de María y escudados por su santo Rosario.

Además de las clases, se dedicó algún tiempo al cultivo del canto. Mediante la abnegación de nuestro hermano el acólito Carlos López y la habilidad del desinteresado Profesor Manuel Guerra y Vega (antiguo alumno), el pequeño grupo de cantores escogidos pudo preparar una Misa y el Rdo. Señor Dr. Luís Felipe Sorrade, dirigió su elocuente palabra al devoto pueblo y á nuestros amados niños. El Rdo. P. Superior de la Compañía de Jesús mandó un Padre para que cantara la Misa de ese día: también asistieron algunos Padres de la Merced, de Sto. Domingo, de S. Franciseo, etc., etc. contribuyendo á solemnizar la función.

El barrio de la Tola que rodea nuestra casa correspondió también á las disposiciones de nuestros niños, y muchos cooperaron á adornar la Iglesia que presentaba un aspecto sorprendente.

Gracias á Dios la fiesta resultó del agrado de todos, celebrando también con mucha solemnidad la de todos los Santos y la de los difuntos.

Con la instalación de los internos y el aumento de los alumnos externos pudimos aumentar también los obreros externos y recibir trabajos para los Talleres de Herrería-Mecánica, Zapatería y Sastrería; pues hasta entonces la Escultura sola daba el nombre á la casa. De aquí que diariamente acudían personas á examinar las obras, unas por estar interesadas, y otras por enteresarse, llegando á ser para muchos la meta del paseo. Estas personas después de considerar la marcha de las cosas y de augurarnos un buen porvenir, prometían continuar sus visitas y acabaron por inscribirse como Cooperadores Salesianos y por hacer efectiva su cooperación.

Entre las visitas de nuestros cooperadores que nos consolaron con sus palabras de aliento, tuvimos también en estos días la del Excmo é Ilmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Pedro Rafael González y Calixto. Este eminente Prelado de la Iglesia ecuatoriana, y de corazón verdaderamente paternal, deplora su situación económica que no le permite hacer con nosotros lo que su piedad le sugiere; pero si antes nos ayudaba con recursos pecuniarios, ahora nos ayuda mucho más con los tesoros de su inteligencia y de su corazón. Todo asunto que pertenece á los Salesianos lo hace suyo, interesándose sobremanera. Durante la visita estuvo conmigo en el locutorio; los niños guardaron perfecto silencio y orden al frente de la puerta de salida y allí al aparecer S. E. I. prorrumpieron en un clamoroso *Viva*, y á falta de banda cantaron de seguida patrióticamente el Himno Nacional. Conmovidó el Pastor al oír una aclamación tan inesperada y de tantas voces, quiso dirigirles una palabra de admiración y entusiasmo.

A los 22 alumnos internos se habían unido los 30 externos y á todos les dijo que principiase bien el año y para dejarles un recuerdo de su visita pidió al Sr. Superior que les concediese á todos un paseo por su buena conducta, separándose de nosotros después de darnos la Bendición y un sentido adiós.

Aprovechamos la solemnidad de Sta. Cecilia para realizar el paseo.

Se aproximaba la hermosa fiesta de la Inmacu-

lada Concepción. El 29 de Noviembre principiámos la Novena de preparación que fué celeberrima en gracias singulares y visibles. Uno de los alumnos, travieso y juguetón como sus compañeros, pero menos feliz que ellos, rodó violentamente por una escalera. La inmovilidad en que se quedó el infeliz, la sangre que arrojaba y el susto general, hizo que se creyera grave la cosa; pero después vimos con sorpresa que no se trataba sino de una pequeña y casi insignificante herida; me haría pesado si contara otros sucesos no menos raros y verdaderamente prodigiosos.

La Madre bondadosa que protegió la obra salesiana en todo tiempo con maravillas deseaba hacernos también ahora tocar con la mano el patrocinio especial que nos dispensaba, y quería manifestarnos su voluntad de recibir en su santo día algún acto heroico de nosotros, que redundase en nuestro provecho y en su honor.

Se preparaba la fiesta del 8 con grande entusiasmo y era cabalmente el día establecido para consagrar solemnemente un gran número de Cooperadores á María Auxiliadora. Estos socios, divididos en Coros de 15, representando los quince misterios del Rosario deseaban practicar el Reglamento de la Cofradía y reunirse mensualmente en torno al altar de María Auxiliadora para honrarla con una comunión general, practicando á la vez el Ejercicio de la Buena Muerte. En esta no tomaban parte los alumnos internos.

(Se continuará.)

CRÓNICA SALESIANA

ANTIGUO CONTINENTE

Sarriá (Barcelona-España). — El día 9 de Enero último se representó en esta Casa Salesiana el drama religioso « *En Israel* » y el juguete lírico « *El Arte musical* » con el fin de obsequiar á los Señores Cooperadores y Cooperadoras, habiendo numerosa y selecta concurrencia.

Una inesperada y agradabilísima visita vino á realzar más y más nuestra fiesta. Nuestro ilustre hermano, el intrépido Misionero y amante hijo de D. Bosco, Mons. Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional y Tierra del Fuego, aprovechando las pocas horas de parada que hacia en el Puerto de Barcelona, el Vapor que de nuevo le conducía á su campo de labor vino á regocijarnos con su presencia, y aprovechando la ocasión de estar allí reunidos numerosos Cooperadores y Cooperadoras, les dirigió al final de la función su ardiente palabra que con vivas muestras de simpatía escucharon todos los asistentes al acto.

Muy interesante fué su relación y los detalles de su primera entrada verificando ésta sólo con una guía, en aquella tierra inhospitalaria é in-

humana, donde hasta ahora ningún misionero católico ha podido permanecer, pues todos perecían de muerte violenta y después eran comidos.

Si Monseñor Fagnano vive, fue debido á María Auxiliadora, bajo cuya protección especial puso Don Bosco todas sus obras, pues habiéndole lanzado desde corta distancia dos flechas los dos primeros indios á quienes vió, cayeron aquellas á sus pies sin hacerle daño alguno, y á la vez se les cayó á los indios el arco que llevaban y las flechas, así como la piel de *guanaco* que les cubría.

Catequizados aquellos dos, que viven aún en la Misión, fueron aumentando el número, en términos que hoy forman dos poblaciones habitadas por más de seis mil indios sacados del salvajismo y educados en la civilización y religión cristiana, que practican con amor.

Dijo también que hay establecidas Escuelas de Artes y Oficios, granjas agrícolas y telares en los que los mismos indios tejen la ropa que necesitan.

De las mujeres y niñas se cuidan en edificios separados las Hijas de María Auxiliadora, y de los hombres y niños los Salesianos.

Dió gracias á los señores Cooperadores, á cuyas limosnas y oraciones atribuyó el éxito de su floreciente Misión.

Así terminó aquella fiesta, de la que guardarán todos los concurrentes indeleble recuerdo.

Aracena (Huelva-España).— Hermosa y conmovedora resultó la función que el día 17 del último Noviembre celebraron los Cooperadores Salesianos de esta localidad. Precedió una novena, concurriendo mucha gente á pesar del mal tiempo, y todas las noches, después de las oraciones, dejaban oír sus afinadas voces un nutrido coro de niñas que interpretaban muy bien escogidas y variadas canciones. El día de la fiesta cantaron una misa y ocupó *infra Missam* la sagrada cátedra el sabio y virtuoso Arcipreste D. José Benea, quien con galana frase y gran entusiasmo animó al numeroso auditorio á amar más y más á María



Disponiéndose á lanzar la flecha.

Auxiliadora. En este día después de la novena y de los motetes, cantaron además una *Salve Regina* del Maestro Palatín.

Málaga (España). — Aprovechando la generosa invitación que D. Pedro Huard Director de los tranvías de esta Ciudad. hiciera á nuestros niños del Asilo de S. Bartolomé estos fueron á paseo en la tarde del Domingo 1º. de Diciembre último, poniendo á su disposición dicho Señor seis coches.

He aquí algunos párrafos del « *Noticiero Malagueño* » en que cuenta dicho suceso.

« Salieron del Asilo á las dos de la tarde precedidos de la banda musical los internos y externos, acompañados del digno Director y personal del establecimiento, y colocados en los coches se dirigieron al Palo tocando la banda escogidas piezas musicales, que alternaban con alegres y piadosos cánticos, vivas y aplausos juveniles, despertando la atención de los transeuntes y vecinos del pintoresco trayecto recorrido hasta llegar á la barriada.

Desde allí se dirigieron al camino de Vélez, parándose frente á la hacienda del Candado, desde donde se disfrutaban encantadoras vistas, es-

parciéndose en aquel paraje, dedicados á los ejercicios y juegos peculiares de su edad, hasta la hora oportuna en que se les sirvió una frugal merienda costeada por uno de los beneméritos Cooperadores.

Terminada ésta en la que reinó la mayor animación, repitieron los juegos y expansiones juveniles, y con vivas á María Auxiliadora, á Don Bosco, al Sr. Director, á D. Pedro Huard, á Málaga y á los Cooperadores, llenos de alegres impresiones verificóse el regreso con la misma animación y entusiasmo, tocando después la banda por las calles del tránsito y recibiendo expresivos plácemes de los transeuntes.

Felicitemos al digno Director y personal del Asilo de San Bartolomé por sus desvelos en pró de los adelantos y bienestar de la juventud huérfana y abandonada, así como al Director de los Tranvías por su desprendimiento, y no menos, al que ocultando su nombre, con una modestia que le honra, ha sufragado los costos de la merienda, en favor de esos desvalidos tan dignos del apoyo y protección de todas las clases sociales de Málaga. »

Córdoba (España). — Los ardientes deseos que tenían los habitantes de esta ilustre Ciudad han quedado satisfechos, pues ya la Obra Salesiana ha puesto allí sus cimientos.

Debido á la iniciativa del virtuoso párroco de S. Lorenzo, D. Mariano Amaya y á la caridad de un alma generosa que quiere ocultar su nombre, se ha podido comprar una espaciosa casa y habilitarla con algunas reformas para tan loable fin.

El día 1º de Diciembre se verificó la inauguración, para cuyo acto fueron invitadas todas las Autoridades locales, tanto eclesiásticas como civiles. Córdoba en este día demostró el entusiasmo, amor y cariño que profesa á los Hijos de D. Bosco, pues asistió, como se verá después, numerosa y selecta concurrencia. Por la mañana hubo Misa de Comunión general en la que dieron hermoso ejemplo los niños que se acercaron al santo banquete.

He aquí como relata la fiesta de inauguración el *Diario de Córdoba*.

« De imperecedero recuerdo para las almas cristianas y de indudable trascendencia para la juventud, será el solemne acto que, con el fausto motivo de la inauguración de sus escuelas, celebraron en la parroquia de San Lorenzo Mártir, los Salesianos de la residencia de Córdoba.

A las once de la mañana el amplio templo parroquial se hallaba literalmente invadido por una concurrencia numerosa que se extendía á las tres naves.

En el presbiterio tenían lugar preferente las Autoridades, corporaciones y centros docentes, invitados al acto.

En aquel lugar se hallaban el Rector y representación del claustro de profesores del Seminario Conciliar de San Pelagio; el Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado; el Director y profesores del Instituto general y técnico; varios señores Curas párrocos; representación de la Comunidad de Reverendos Padres Carmelitas descalzos; el Director y una comisión de la Sociedad Económica de Amigo del País y gran número de personas de distinción.

A la hora referida dió principio el Santo Sacrificio de la Misa, oficiando brillante capilla de música.

Terminado el Evangelio ocupó la Cátedra del

Espíritu Santo Don Pedro Ricaldone, Superior de los Salesianos de Andalucía.

El orador empezó su discurso saludando con expresiva y sentida frase al pueblo cordobés de quien, dijo, dadas su historia y sus cristianos proceder, esperaba su decidida y valiosa cooperación en la gran obra que debía llevarse á cabo en pró de la cultura de la juventud.

En brillantes periodos se ocupó de los triunfos de la Iglesia, de las persecuciones de que venían siendo objeto las Comunidades religiosas, poniendo de relieve, con gran copia de detalles y de hechos históricos, los procedimientos empleados en Francia contra los sacerdotes católicos que heroicamente defendían la Religión de Jesucristo.

Se extendió en razonadas consideraciones sobre este punto, que desarrolló admirablemente, presentando al auditorio las insignas figuras de fundadores de las comunidades religiosas que, después de la lucha, brillaron siempre como poderosas columnas sostenidoras de la Santa Romana Iglesia.

En la segunda parte presentó al humilde Don Bosco que, primero como seglar y después como sacerdote amantísimo de la gloria de Dios, dedicaba el tiempo en su pobre aldea á inculcar en la juventud los sanos principios de la religión verdadera.

Hizo á grandes rasgos su historia y detalló sus esfuerzos heroicos en pró de la educación de la juventud, base y seguro bienestar de las familias; enumeró las escuelas creadas por su iniciativa en diferentes países y los provechosos resultados conseguidos desde su fundación hasta nuestros días.

Largas y muy atinadas fueron las consideraciones que hizo sobre los frutos morales y materiales que los Salesianos consiguen por medio del perseverante trabajo en sus escuelas, y harto razonados los ejemplos que puso para demostrar la importancia que para la sociedad presente y futura tiene la educación cristiana.

Si el Catecismo fuera la base de la educación en todas las escuelas y en todos los centros; si á la tierna inteligencia de los niños se llevara la doctrina con las saludables enseñanzas que encierra, si la juventud fuera constantemente vigilada en sus acciones, en sus juegos y en sus compañías, ni la estadística criminal arrojaría esa horrible cifra que apena el alma, ni el socialismo y el anarquismo, con sus efectos destructores, tomarían los vuelos y el incremento que por desgracia para la sociedad se registra. Formad al obrero con el perseverante trabajo que honra y dignifica; guiad sus pasos con la educación moral fundamentada en los sanos principios del Catecismo, y el obrero, lejos de aumentar el contingente de las cárceles y presidios, será el hombre que al honrarse á sí mismo honra á la sociedad en que vive.

El señor Ricaldone terminó su notable oración rogando al pueblo de Córdoba que coopere con su ayuda al noble objeto que se proponen los Salesianos, probando así sus cristianos sentimientos y su amor á la juventud, destinada á dar días de gloria á su patria.

Terminando el religioso acto, la concurrencia se trasladó á la casa de la calle Mayor de San Lorenzo en donde los hijos de Don Bosco tienen ya establecidas sus escuelas.

La banda infantil del Colegio Salesiano de Ecija tocó escogidas piezas durante la visita girada al espacioso edificio.

Tal ha sido, si bien tratado brevemente, el so-

lemne acto llevado á cabo por los ilustrados sacerdotes que en el Colegio Salesiano se dedicarán á la enseñanza de la juventud con la sólida base de la moral cristiana. »

Desde luego se puede augurar que prosperará la Obra Salesiana en esta Ciudad pues sus habitantes, se hallan animados de los mejores sentimientos.

NUEVO CONTINENTE

Méjico. — Tomamos de *El Tiempo* de aquella Ciudad.

« Hace tres días hicimos una visita al Colegio que los virtuosos, activos y emprendedores hijos de Don Bosco tienen en la Colonia de Santa Julia, con motivo de haber asistido á la solemne distribución de premios á las alumnas del « Colegio de María Auxiliadora.

Dados los pocos elementos de que disponen los PP. Salesianos, creíamos encontrarnos con un edificio reducido y de poquísima significación arquitectónica. Esta creencia la teníamos fundada, además de la escasez de recursos, en los pocos años que lleva de existencia tan benéfico establecimiento, en donde la niñez desvalida tiene albergue. Pero estábamos en un error palmario, porque ahí contemplamos, en una vasta extensión de terreno y en el centro de la « Colonia de Sta. Julia, » un hermoso edificio que, en su exquisita arquitectura moderna, se levanta majestuoso, ocupando un área de consideración. La construcción, de piedra y ladrillo, es magnífica, y presenta un golpe de vista de gran efecto. Sobre todo, el edificio luce gallardo los efectos múltiples y variados de la estética arquitectónica, denunciando la obra maestra de hombre perito y diestro en la materia de trazar planos con precisión perfecta.

La elección del lugar, las dimensiones del establecimiento, los pisos de que se compone y la forma que se le ha dado al edificio, hacen ver claramente que la mano del ingeniero, director de las obras, ha estado acertadísima. El gusto y talento han producido una obra magna, tanto por la extensión, como por lo bien acabado de ella.

Efectivamente, el Colegio Salesiano es un monumento de arquitectura moderna. Sin pretensiones en su construcción; careciendo de torreones, pilastras de romántico orden y todos estos adornos que exhiben los edificios céntricos de la ciudad, muestra la severidad del objeto á que está dedicado, y arranca merecidos elogios en todo el que lo contempla; allí se ha construido con arte un colegio bien arreglado, uniforme en sus materiales de construcción, acondicionado para el caso, amplio é higiénico, como lo requieren las prescripciones modernas para esta clase de edificios.

El interior corresponde perfectamente á la fachada; aquél en nada desdice á éste; todo es armónico! Extensos patios, largos y bien ventilados dormitorios. En la planta baja se ven talleres de todas clases, desde el de humilde zapatero hasta el de ilustre hijo de Guttemberg. Por manera que los PP. Salesianos, á más de formar los corazones en el temor de Dios, enseñan á los niños á ganarse el pan honradamente, aprendiendo algún oficio, según la mente del eximio Don Bosco. Allí se oye el martillazo del herrero, que hace barandales, rejas, etc.; el ruido de la

sierra y el escoplo que pule la madera; y el suave golpe que da el zapadero, enclavando suelas. En grupos simpáticos se mira á multitud de niños enfrente de las cajas de imprenta; otros en los talleres de encuadernación, sastrería, etc.

En una palabra, ahí aprenden los niños los oficios más necesarios para ganarse el pan más tarde.

El Colegio está dividido en varios departamentos, destinados á los diversos ramos que ahí se enseñan; y en dos secciones, una ocupada por el « Colegio de María Auxiliadora » y la otra por el que lleva el nombre de « Colegio Salesiano. » En una y otra, la planta baja ocupan los departamentos de labores, y la alta sirve para dormitorio.

Según la constitución del establecimiento, todos los alumnos son internos; y además de las labores diarias, se ejercitan en la piedad; teniendo para el efecto, cada colegio, su elegante capilla. Se han puesto ya los cimientos para un gran templo que vendrá á quedar con vista al Oriente, en medio de los dos colegios, y tendrá dos entradas, que servirá tanto para los niños como para las niñas.

Los resultados de la instrucción que ahí se da, los pudimos apreciar el miércoles, que fué el día elegido para la distribución de premios á las niñas del Colegio de María Auxiliadora; en cuyo acto pudimos apreciar el mérito de la enseñanza que los Salesianos imparten.

La fiesta la presidió el Sr. Canónigo D. Juan M. Bandera, quien, á la conclusión, pronunció muy conmovido un pequeño discurso. Las niñas desempeñaron á satisfacción los números del programa, conquistándose muchos aplausos de la corta pero selecta concurrencia.

Si en tan poco tiempo los Salesianos han hecho tanto, hay que esperar de ellos muchas cosas en favor de la niñez desvalida, ayudados por la piedad de las almas buenas, que son muchas en México. »

Las Piedras (Uruguay). — La fiesta que en honor de María Auxiliadora se ha celebrado en el Colegio de San Isidro ha sido como de familia, pero una de esas fiestas que dejan indelebles y dulces recuerdos en los corazones.

Nuestro muy R. Sr. Inspector, acompañado por varios Salesianos, se trasladó al vecino pueblo para asistir á tan gratos festejos. Grande ha sido el empeño de nuestros hermanos para darle el mayor realce. La mística y hermosa Capilla ostentaba sus más vistosas galas y la *Schola Cantorum* acompañada por el precioso órgano, hábilmente manejado por los Maestros Sres. Rota y Calvo, hizo oír el solemne y siempre hermoso canto sagrado en las varias partes de la Misa y durante la bendición de la tarde.

Río Negro (Patagonia Argentina). — Consoladoras son las noticias que el R. Sr. D. Boido comunica á nuestro amado Rector Mayor referentes al inmenso bien que hace en tan despobladas regiones. En Maguar-Meguas hay un establecimiento donde residen ocho ó diez personas con sus respectivas familias y aún cuando solamente hay un católico, pues los demás son protestantes, reciben muy bien al Misionero y le guardan todo género de deferencias, prueba inequívoca de su próxima conversión: en uno de los talleres le arreglaron el coche sin quererle remuneración alguna. Con éxito ha dirigido la palabra divina,

cuyo resultado lo daremos á conocer tan pronto como nos lo remita. No dejemos de pedir á Dios que se conviertan tantos infelices y que abracen la salvadora doctrina de nuestro Divino Redentor.

Concepción (Chile). — El Señor Intendente, acompañado de su Señora Esposa ha tenido á bien visitar nuestra Casa Salesiana. Al descender del coche la banda del Colegio saludó al ilustre Señor con el *Himno Nacional*. En el frontis del vestibulo se leían en un cuadro dorado las siguientes frases: « *Los hijos de Don Bosco y sus alumnos, saludan al Sr. Intendente de la Provincia, Sr. D. Agustín Vargas N., al recibir complacidos la primera visita del digno mandatario.* »

El Sr. Director, D. Luis H. Sallaberry, acompañado de otros Sacerdotes Salesianos y de sus numerosos alumnos, recibió á los distinguidos visitantes.

Al penetrar en la estensa y ancha galería, transformada en una engalanada sala de festín, llena de variadas plantas y flores, y luciendo por todas partes escudos, guirnaldas y banderas, se sentía latir la vida y los sentimientos generosos que la embellecen.

Después se invitó al Sr. Intendente á que pasara al gran salón de actos, en el que se encontraban numerosos caballeros y señoras de la localidad, manifestándole así su adhesión y sus simpatías, á la Obra Salesiana.

Se repartió un artístico y bien hecho Programa, dando al momento comienzo á la función literario-musical que celebraron en honor del Sr. Intendente.

Cada uno de los números del programa fué aplaudido, llamando especialmente la atención el « *Recreo* » y el « *Arte musical* ».

Una de las escenas que más gustaron fué, al terminar al Himno dedicado al Señor Intendente, el desfile de unos treinta niños de uniforme, cada uno con su ramo de flores, que al pasar ante dicho Señor y su Señora, y demás personas que presidían el acto, fueron ofreciendo sus ramos, entre los que descollaban naturalmente los ofrecidos al señor Intendente y á su Señora. También se le obsequió con un libro denominado « *Don Bosco y su obra* » artísticamente encuadernado en los talleres de la casa.

Después de servir helados, obsequio de algunos Cooperadores Salesianos, se invitó al Sr. Intendente y demás acompañantes á visitar los diversos departamentos del colegio.

Gratamente impresionados de la labor de los Salesianos, felicitó el Sr. Intendente á su digno Director, agradeciendo las delicadas atenciones de que había sido objeto.

Rere (Concepción-Chile). — Desde esta localidad escribe al periódico católico *El País* de Concepción uno de sus corresponsales la relación de una misa nueva, y algunos de sus párrafos que transcribimos con gusto dicen lo siguiente:

« El día 1º de Noviembre se dejaba sentir en Rere un movimiento extraordinario de gente, ansiosa de asistir á uno de los actos más tiernos de nuestra Religión.

El templo parroquial presentaba un soberbio golpe de vista.

El Altar Mayor estaba completamente transformado.

En el fondo se enlazaban las banderas chilena, uruguaya é italiana, que simbolizaban la fe de nuestros conciudadanos, la cuna del Sr. Sallaberry y la lejana patria del nuevo Sacerdote Salesiano Don José Volpi, quien renunció todo por vestir

a modesta pero ya gloriosa sotana de hijo del gran Don Bosco.

En medio de un trono de flores y de luces surgía una bellísima imagen de María Auxiliadora, patrona de la Pía Sociedad Salesiana.

El presbiterio estaba regiamente alfombrado.

En las naves del templo había distintos y variados adornos.

Jamás nuestra iglesia parroquial ha sido mejor engalanada.

Desde las primeras horas de la mañana se celebraron varias misas en las cuales comulgaron muchos fieles.

A las 10 y media subía al altar el nuevo sacerdote señor Volpi, á quien acompañaban dos sacerdotes del clero secular, el Sr. Sallaberry y los padrinos de altar, Sr. Cura Pároco, Don Jacinto Arriagada y el R. P. José María Quezada.

Gran parte de la concurrencia no tuvo acceso en el templo, por ser éste demasiado pequeño para contenerla. Quinientas personas, poco más ó menos, presenciaron la ceremonia, desde la plaza.

Sirvieron de padrinos de vinajeras al nuevo Sacerdote el Señor Don José Manuel Cano y su respetable esposa Señora Doña Catalina Betancur de Cano.

Concluido el Evangelio, ocupó la cátedra sagrada el viejo apóstol de la Araucanía, Rdo. P. Quezada, quien, á pesar de lo arduo de su misión y de los soles que han quemado su frente, sabe dar todavía á su voz vibraciones poderosas y elocuentes.

Desearíamos publicar íntegro el discurso del R. P. Quezada; pero se ha atravesado en el camino de nuestra pretensión la modestia del abnegado hijo de la Orden Seráfica.

La Misa cantada y todo lo relativo á la música fué desempeñado á las mil maravillas por la *Schola Cantorum* del Colegio Salesiano de Concepción.

Gracias mil, en nombre de Rere, al Sr. Sallaberry y á la noble familia Cano, cuyo desprendimiento y cuyo entusiasmo no reconocen límites cuando se trata de las solemnidades que, como la descrita, dan gloria á Dios y animación á los ciudadanos de este departamento. »

Viedma (Patagonia-Republica Argentina). — El 21 de Noviembre último se celebró en el Colegio Salesiano un grandioso é imponente acto literario-religioso.

El salón que tienen para semejantes funciones estaba adornado con mucho gusto, presentando un hermoso golpe de vista.

A las 9 en punto, presenciando el acto el Señor Gobernador, el Señor Juez letrado y muchos respetables vecinos de Viedma, principió el acto con un oportuno y bien escrito discurso del director del Colegio. Después de un himno cantado con afinación y notable arte por los pequeños músicos, tomó la palabra uno de los niños, dedicando la fiesta á la bendita Virgen María con galana y cordial frase.

Los pequeños académicos, llenos de bríos y con esperanza de feliz éxito, esperaban ansiosos el momento de medir sus propias fuerzas.

Fué un examen notabilísimo. El programa abarcaba muchísimas cuestiones religiosas, que todas fueron desarrolladas magistralmente por los jóvenes dialécticos. Las preguntas y las respuestas se sucedían con una rapidéz asombrosa, resultando veintidos sobresalientes en los cinco grados que cuenta el establecimiento.

Cada cual de ellos, al finalizar su exámen, era saludado con una atronadora salva de aplausos y recibía del tribunal de honor, formado por los personajes mencionados, una preciosa medalla y era llevado á ocupar un elevado trono.

Aunque la función duró más de dos horas, nadie estaba cansado, porque después de cada punto de discusión había declamaciones y cantos.

Fué también muy aplaudida una fantasía al piano, magistralmente ejecutada por el director de la escuela del Estado señor Ghiglia.

MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO VI. (Continuación.) (1)

También en los estudios tuvo que gustar amargos desengaños, aunque afortunadamente por breve tiempo. Vigorizado por el descanso de las vacaciones de Otoño se había de nuevo entregado al trabajo con toda la energía de que era capaz; pero por muy grande que fuese su diligencia en las composiciones, no llegaban á satisfacer totalmente al Profesor que con razón le reconvenía por dejarse llevar demasiado de su fantasía ardiente, de usar sin gusto ninguno las más exageradas metáforas y figuras de retórica, de hacer uso de palabras extrañas y rebuscadas. Pero el Profesor no predicaba en desierto, porque en pocos meses, con la lectura de los clásicos y estudiando de memoria los trozos más selectos, este joven tan vivo se había formado aquel estilo claro lleno de vida y de animación que admiramos, tanto en su lenguaje cuanto en sus escritos.

Para llenar las materias del programa, que eran muchas, y preparar á los alumnos al examen, su maestro creíase en el deber de ser exigente. Se veía entonces á más de uno que vacilaba bajo el peso del trabajo, pero esto no obstante, Luís Lasagna, además de sus obligaciones, se industriaba para aprender cada día un canto de Dante, algunas poesías y trozos de autores latinos ó italianos para recitarlos espontáneamente en la clase y obtener muchos puntos de aplicación. Habiéndole preguntado como podía encontrar tiempo para todo, reveló el secreto. Valiéndose de mil medios, consiguió que colocaran su cama junto á la luz en el dormitorio, y cuando todos sus compañeros y el asistente mismo dormían á su sabor, él, estando en la cama, estudiaba y leía. Se equivocaría ciertamente quien pensara que nuestro Luís había ya vencido su carácter y que en la lucha consigo mismo salía siempre victorioso. ¡Cuán-

(1) Véase el número de Febrero pág. 56.

tas veces después de haberle el Profesor prodigado merecidas alabanzas se veía obligado á reprocharle ásperamente porque con demasiada ligereza infringió las leyes de la disciplina! Tanto es así que á fin de curso, al despedirse agradecido daba infinitas gracias al Profesor por haberle sufrido con tanta paciencia. « Otro cualquiera, decía con los ojos bañados de lágrimas, otro cualquiera me habría ya echado de la clase cincuenta mil veces. » A causa de su ardiente piedad, las festividades religiosas dejaban en él profundas impresiones que le impulsaban á seguir en la senda del bien. Algunos años más tarde recordaba con entusiasmo la fiesta de la Inmaculada del año 1865. Lo que mayormente le había conmovido fué la breve pero elocuente plática con que el Director, después de las oraciones de la noche, rezadas ante la imagen de María rodeada de innumerables flores y luces, exhortó á todos sus hijos á consagrarse á la Reina del Cielo y de la tierra. Ni siquiera una palabra de aquella plática cayó en terreno estéril para Lasagna. Conservó también indeleble recuerdo de los Ejercicios espirituales predicados aquel año por el misionero apostólico Mons. Antonio Belasio. El 27 de Junio de 1894, escribiendo desde Cuyabá, capital del Matto Grosso en el Brasil, evocaba con sin igual placer aquellos recuerdos. He aquí sus palabras. « La corriente de estos ríos arrastra consigo plantas palustres, de anchas hojas, tales que forman isletas flotantes. Cuando yo las contemplaba al pasar por el lado de nuestro, vaporeito casi instintivamente buscaba con avidez si entre el follaje vigoroso y verde se movía alguna incauta gacela ó algún imprudente conejo. Todo este conjunto hacía que recordara con placer inexplicable la vivísima pintura que de semejantes fenómenos solía hacernos en sus pláticas aquella alma de apóstol y de artista, Mons. Belasio. Cosas son estas que oí de niño hace 20 años en Mirabello; pero que no olvidaré jamás. Aun me parece ver á aquel venerable anciano avalanzarse fuera del púlpito y con las manos, la mirada, la magia de sus palabras, de su acento y de sus ademanes pintar al vivo el incauto conejo, arrastrado por la corriente en florido prado. Al principio alza la cabeza, endereza las orejas como temeroso de hundirse; pero después se calma al ver delante tan delicioso edén desde donde contempla, como huyendo por delante de él, tantas escenas, tantos panoramas, llanuras y bosques llenos de hermosura, hasta tanto que de repente el abismo le traga en medio de sus ensueños. Imagen harto frecuente por desgracia, de la vida demasiado desocupada, y fin desastroso de tantos jóvenes que se dejan fascinar de las encantadoras apariencias del mundo traidor. »

Esto prueba con evidencia que su mente y su corazón recibían como blanda cera con facilidad y conservaban las buenas impre-

siones. Y no iban fuera de camino sus maestros que se inquietaban si al exterior no se manifestaba tal vez toda su virtud. Por otra parte y precisamente por esto era singularmente querido por sus condiscipulos. Seducidos por su acostumbrada jovialidad y sus agradables é ingeniosas gracias, atraídos de aquel porte franco que no conocía el fingimiento, admirados de su pasión por el estudio se creían felices jugando con él y gozando de su compañía. Y Luís sabía de una manera tal sacar partido de este como prestigio sobre sus compañeros, que era un verdadero apóstol un medio de ellos. Tal vez sucedía que los maestros ó asistentes eran llamados para cualquier asunto y quedaban solos por tanto los de la quinta gimnasial. En el tiempo que esperaban, gozaban de aquellos pocos minutos de libertad; era una charla animada, risas y bromas de jóvenes casi sin juicio, pero jamás sucedió que una palabra poco decente saliese de los labios de aquellos jóvenes alegres, nada que en lo más mínimo ofendiese á Dios. Estaba allí Luís Lasagna para vigilar y nada tenían que temer los superiores. Ya adulto, encargado de la enseñanza y disciplina, llevaba á la memoria de sus alumnos aquella alegría, que era tanto más alegre cuanto que se hacía sin pecado.

Bueno será también contar un episodio que prueba con más evidencia la bondad de corazón y al mismo tiempo la influencia moral y el prestigio de que gozaba con sus compañeros. Cierta jueves del mes de Junio los pensionistas de Mirabello habían ido á pasar un día á los alrededores de Nuestra Señora del Templo de Casale Monferrato. Según el sistema de D. Bosco, las pláticas religiosas ocuparon su puesto de honor en la devota Iglesia de los capuchinos; pero después no faltaron diversiones amenas y correrías agradables por los contornos del Santuario. Luís y sus compañeros se dirigieron á las orillas del Po. Viendo que todos los que acompañaban eran sus condiscipulos y por tanto de su mismo sentir y parecer, interrumpiendo sus agradables diversiones detuvo á sus amigos, les dirigió algunas encendidas palabras y con ademán oratorio les mandó extender sus diestras sobre las corrientes aguas de aquel río y prometer eterna fidelidad á Dios, á la patria y á las enseñanzas de sus superiores.

Uno de los que estaban presentes, unido aun con la más íntima amistad con Mons. Luis Lasagna, el Canónigo Luis Calcagno, Profesor de Teología en el Seminario de Casale, en una carta fecha 3 de Febrero de 1898 atestigua la verdad de lo referido. El éxito que aquellos jóvenes consiguieron en la carrera emprendida, nos demuestra la sinceridad de su promesa.

(Se continuará).